



L
3294

~~1000~~

~~1000~~

L.

~~1000~~
~~1000~~
24

~~1000~~

3294

~~224130~~

9

L VARIAS
POESIAS

DE

3294
PAVLO

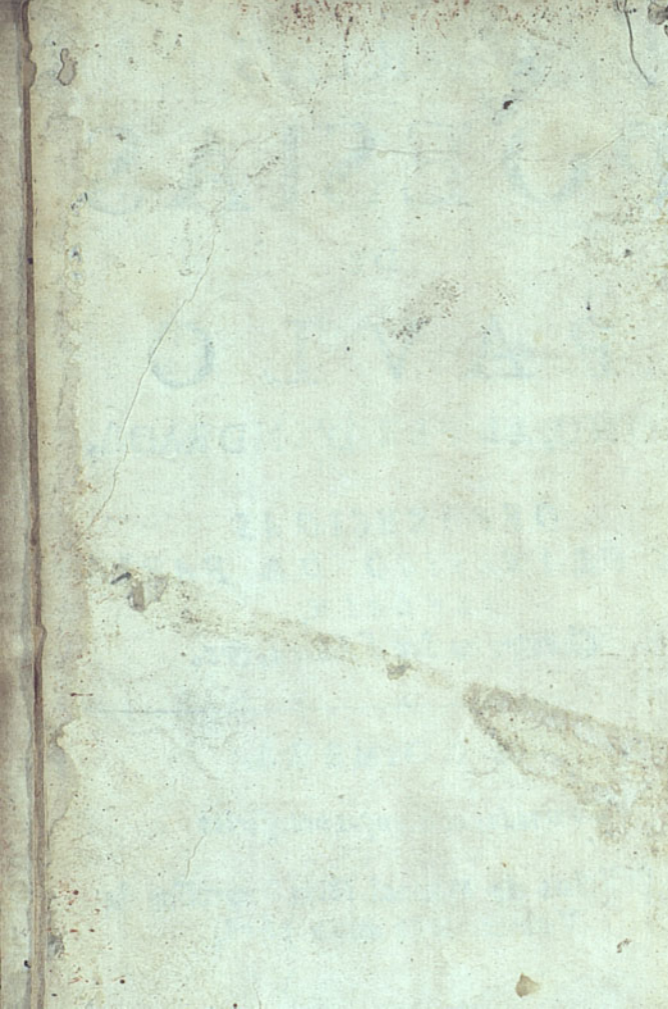
GONC, ALVEZ D'ANDRADA!

OFFERECIDAS
A FRANCISCO DE FARIA
SEVERIM,
Chantre na See d'Euora, &c.

EM COIMBRA.

Com todas as licenças necessarias

Na Officina de Manoel Dias Impressor da
Vniuersidade anno 1658.



Licença do Santo Officio.

Que se tornar a imprimir este liuro das poesias de Paulo Gonçalvez d'Andrada, e depois de impresso tornará a o Confe- para se conferir, & se dar licença para rrer, & sem ella não correrá Lisboa. 27 de *de* 1657.

Pacheco.

Sousa.

Magalhaes]

Rocha.

Castilho.

Odemso imprimir vistas as licenças que mostra do Santo Officio. Coimbra 9 de Outubro de 1657.

Magalhaes.

Que se possaõ imprimir estes liuros, & não correrão sem tornarem a meza pera se taixarem Lisboa 5. de Dezem de 1657.

Matos Monteiro. Marchão Velho.

Taxão este livro a cem reis em
papel, a 23. d'Abril de 1658.

Mattos.

Monteiro.

Marchão.



A
FRANCISCO
DE
FARIA SEVERIM

Chantre na See d'Euora, &c.



VERO dar a minha impressão o credito mais abonado com a estampa do illustre nome de V.M. & com as flores da primavera alegre de seus annos acrecentar a estimacão ao florido destas poesias. Aceite V.M. o acerto de minha eleição para testemunho certo do agrado, com que catina as vontades mais alheas. Natureza, ou imitação sera, q' V.M. herdou, ou que aprendeu da quelle illustre no sangue, imminente nas letras, esclarecido nas obras o senhor Manoel Severim de Faria Chantre na Catedral de Euora tio. & antecessor de V.M. Conhecerà o mundo, que daquellas sinças frias com o calor da virtude viva de V.M. renace, como Fenix a memoria de tão insigni Va-

ção. Os Authores destas obras com tão luzida sombra
viuirão izentos das sombras do esquecimento. Esta
impressão illustrada com o rayo de tanta luz logrará
eterno seu luzimento, & eutrocarei a liberdade de meu
affecto bem empregado pellos grilhoës de hũa obrigação
eternizada. O Ceo guarde a pessoa de V. M. por felices
annos, para que o mundo todo logre os ricos fruitos,
que prometem flores tão luzidas. Coimbra. 20 de Março
de 1658.



Manoel Dias.

Estudos de menores annos, mal se podem li-
 urar de desacertos; porem, como disculpallos
 fora desconhecellos, me anima a imprimir o
 mesmo que me pudera desconfiar; quanto mais
 que quando nelles se arrisque a reputação, que
 importa perder o que não ienho? Parece-me que
 satisfiço com tirar a luz a menor parte delles, por
 que o molesto se salue no breue: para reprovados,
 ainda são muitos. E para aplaudidos poucos bas-
 tão. se isto lhes não valer, apello para a varieda-
 de dos juizos, adonde não ay cousa tão desalenta-
 da, que não ache votos em seu fauor. Os que lho
 derem, antes os quero appetitosos, que enfastiados,
 poupandolhes na breuidade desta, o gosto para a
 segunda parte, e os que lho negarem, em sua mão
 está fazer o liuro mais breue, cerrandoo donde
 lhes parecer.



De Francisco de Sá de Meneses

Dexad Tagides bellas,
Dexad del claro Rio las moradas,
Idad atento oido las querellas
Por Lauto tiernamente derramadas,
Lauto aquel nuevo Orfeo,
Que cantando el engaño de vn deffico
Con tus dulces acentos
Mueue el ayre, y para haze los vientos
Vereis Ninfa: hermosas
Celebrar, quando más queuxoso amante
Las penas amorosas,
Y amar los males en su fé constante,
Siguiendo el aspereza
De ingrata si, mas superior belleza:
Y que baxando ál dulce amargo infierno
Adonde Amor las almas atormenta,
Por entre penas en dolor interno,
Siguiendo yá de fuenta su esperanza,
Tan dulcemente cuenta
Amorosos excessos,
Y de su triste historia los successos,
Que si piedad del ciego amor no alcanza

Ablanda, por lo menos,

Los coraçones de piedad agenos.

Y si escuchar su voz se mereciera

En el confuso Reyno del Espanto,

Donde todo es horror, todo lamento

Tan suaves efectos produxera,

Que glorias adquiriera

Donde el Tracio cantor suspendio penas;

Y en l'alta suspencion de las agenas

Las que en dulce armonia el parze al vieto

luntamente monieron

Con nueva admiracion, con nuevo espato

En la ciudad del llanto, a tierno llanto,

Vereis, T agides bellas,

Como a escuchar sus males,

Reparan los cristales

De defatadas fuentes,

Se paran las corrientes,

De caudalosos rios,

Y sin brillar sus lucidas centellas.

Se paran compasivas las estrellas.

Vereis Ninfas hermosas;

Que se mueden piadosas,

Las penas, y las plantas

Por

Por escuchar las voces numerosas
Del musico excelente
Del lastimado amante,
O quantas vezes le oyreis, O quantas
Siluia, Siluia llamando,
El Eco Siluia, Siluia, respondiendo,
Montes, y valles Siluia repitiendo,
A si, a Siluia, a su amor eternizando
Al fin de su auer pena prouocado
A ser immortal viene,
Haziendo que resuene
(Merced de su cuidado)
En los fines del mundo el nombre amado.

De Martin Affonso de Torres.

POde vosso engenho tanto
Cantando as armas de Amor.
Que de instrumentos de dór.
Forma instrumentos de canto;
Gloria á Causa, ao mundo espanto
Com vosso canto dareis,
Se ás penas que padeceis
Tanto aumento procurais,
Que penas que são mortais
Com elle immortais fazeis.

*De Dom Francisco Rolim de Moura, senhor
da Casa d' Azambuja.*

T Raslado daquelle intento,
Que temerario se atreue
Comprender em termo breue
Quanto alcança hum pensamento,
Seguindo o entendimento
Os longes que ditto alcança
Em vossa Esfera de alcança;
Donde aberto em gloria tanta
Vè que a fama vos levanta
Sobre a mayor esperança.

De Egas Coelho da Cunha.

T An dalcemente cantais
Las penas, que Amor ordena,
Que llorando vuestra pena
A todos gloria causais;
Si naofrago lamentais
Vuestra perdicion fatal,
Hazeis embidiado el mal,
Antes que compadecido,
Assi quando más perdido
Ganais memoria immortal.

PAULO GONC, ALVEZ
d'Andrada. Luiz de Tonar;

Canta sonoro, o Laufo, en quãto fudo (tò
Nueua Deidad de Apolo é tu instrumẽ
Dando lisonjas, culto, àl pensamiento
Hasta que a Marte cantes furibundo,
Meta a tu voz los terminos del mundo
Son, si escuchando el admirable acento
(Suspencion del dolor, quietud del viento)
La fama te venera sin segundo,
De artificiosa Citara el officio
Admire dulce que sigaro puedes
Gozar del tiempo aplausos que te ordena
Dedique a Amor acciones tu exercicio,
Que si escriuiendo del su imperio excedes
Seràs cantando Orfeo de tus penas.



Do Licenciado Antonio Raposo.

D Esuanecida el arte en tu instrumento
Esenta de temor sube ligera,
Bien a los rayos de la quarta Esfera,
Do prueua tu valor, en su ardimiento.
Donde el Delfico Dios del aureo assientos;
Al mundo que te aplaude en su carrera
Te ciñe del Laurel verde, que espera
Preseruarte del rayo más violento,
Que a terminos llegaste la osadia
Del, que mordaz latiendo a agenas flores
Coge lo que embidioso fiscalisa,
Que en estas, Lauso, que tu ingenio cria,
Si venenos labraua abrasadores,
Labra panales con que te eternisa.

Do

*Do Doctor Duarte da Sylva protonotario
Apostolico. Decimas.*

Mientras con tiernos amores
Cuentas a Deidades bellas
En numerosas querellas,
Innumerables dolores;
Las que armadas de rigores,
Hazen guerra al Niño arquero,
Las decoracion más fiero
Presas del conciento estan,
Que es tu citara de Iman
Para los pechos de azero,
Con armonica destreza
Rir de tu voz soberana,
No solo aspereza humana,
Pero insensible aspereza;
Publica el tronco terneza,
Piedad la peña pregona:
Canta pues, que a tu persona
Yà rendida se promete
Para estatua Anaxarete,
Y Dafne para corona.

DIOGO GOMEZ DE FIGVEIREDO
A Paulo Gonçalvez d'Andrada.

COm tanto aliño, y bizarria canta
Este libro de amores à sentido,
Que si galan excede àt màs, lucido,
scanta Por dulce olena, y por sonoro espanta!
Assi sobre los Cielos te levanta
A pezar de la embidia, y del oluido,
Que el estilo emulado y no offendido,
Leido agrada, y contemplado espanta;
Assi exprimiendo amante, tus passiones
Con dulce voz y metro soberano
Riendes los coraçones mas escotos:
Però que mucho; si en tu diestra mano
Se bueluen para herir los coraçones
Arco tu lira, y flechas sus acentos.



*Do licenciado Luis de Mello, aduogado da
Casa da Suplicação.*

Alternando tu ingenio dulcemente
Dexas qualquiera assunto eternizado
Hora apliques tu Musa a ley de estado,
Hora ál Amor dediques lo que siente.
En Epitome breue esprito ardiente,
Que aniquila la gloria del passado,
Brotas, y de ti mismo enagenado
Te hiziste superior por accidente
Cejan lo graue y dulce, que an sentido
En numeros su affecto, ni presume
Tierna lira vencerte, o igualarte.
Que estos concetos son que á produzido
Viuo dolor del alma, a dó la pluma
Ministro fue de Amor, pincel del arte.

D Este volumen, Lector,
Sacarás, si con el lidias,
De Apolo tantas embidias,
Quantas flechas del Amor,
De oy más deuen a su Autor
Flecha Amor y Lira Apolo,
Pues su pleetro vnico, y solo,
Aun más allà los embia
De los terminos del dia
Del vno, y del otro polo.
Entre los Signos su Lira
Bien merece colocada
Pues tanto admira tocada,
Quanto diuulgada admira:
Si a eternidades aspira,
Vencido el tiempo aduersario,
Estatuas de marmol Pario
Hurten su ingenio ál oluido,
Tan alto por entendido,
Como agradable por vario.

*De Francisco d' Almeida de Brito, Sargento
Mór de Tomar.*

Cantad, Cisne del Tajo, que de Apolo
La más verde guirnalda se os destina,
Y alto instrumento a vuestra voz Diuina
De las rubias arenas de Pactolo.

Cantad vos solo amores, que vos solo
Màs que el Amor, con Musa perigrina,
Tanto podeis, que a su Deidad se inclina
Postrado el fiero mar, rendido Eolo.

La libertad que contra Amor blazona
Por vos sujeta a languidos desmayos
Y à sus altares tímida venera.

Y si abraçais con los primeros rayos,
Sereis con lira de oro, y la corona
Mayor que Apolo en su màs alta Esfera.

T An dulcemente vestidas
Oy facais vuestras verdades,
Que an de hallar dificultades
Para que sean creidas.

Yó quando llego a escucharos,
Nunca de rogarle oluido
Bienes àl mal que a traido
Obligacion de quexaros

Y a fé que no ignora quien
Testigo es de tanto mal,
Quien tan bien canta su mal,
Que bien cantará su bien.

Mas si abonar pretendéis
La verdad de vuestro amor,
Porque la enseñeis mejor
Amad, pero no cantéis.

No diran que àl desafío
Lleuais armas de traicion,
Grillos para la razon,
Laços para el aluedrio,

Ni bien aurá quien presume
(Como à dicho con error)
No vence con más amor,
Mas vence con mejor pluma.

Que por la mesma razon
Y à fuerza del Amor es,
Si como pluma vna vez,
Otra vez, como baston.

Donde cierto e presumido,
Que justamente os haran,
Venus su gran Capitan,
Su gran Maestro Cupido.

Assi bien de la ventura
Las leyes podeis burlar
Pues lleuais para obligar
Passaporte en la dulçura.

Y callo á fin perdonad,
Que me falta en este empleo,
Si la mano en el deseo,
La pluma en la voluntad.

De Luis de Abreu de Mello.

Vuestro ingenio vnico, y solo
Es muy digno, segun veo,
De estimarse por de Orfeo,
Y laurearse por de Apolo,
Tan dulce de polo a polo
Dilatais de Amor querellas,
Que aplicando luzes bellas
Al armonico concencto,
En el mismo firmamento
Enterneceis las estrellas.
Suene, Lauso, vuestra Lira,
Cisne del Tajo, cantad,
Y hareis de Orfeo verdad
La fabulosa mentira,
Que quien la dulçura admira
De vuestro armonico canto,
Vé, con dulcissimo espanto,
Que en distantes Orizontes,
Puede hazer mouer los montes,
Y suspender Radamanto.

En vuestros escritos veo
(Con deuida admiracion)
Quanto os rinde la opinion,
Y quanto pide el desseo,
Este glorioso trofeo
De tan deuida alabança
(Pues con su grandeza alcança
De cuenta àl encarecer)
Dezir serà enmudecer,
Y callar desconfiança.

*Da Senhora Leonarda da Encarnação,
freira professa do Rosario*

S Las penas suspendiã
La Lira del Tracio Amante,
Y las puertas de diamante
Afuerça abriò de armonia;
Vuestra dulce melodia
Le aurã de llevar la palma,
Pues con la sabrosa calma,
Que en el alma introduzis,
Las puertas del alma abris,
Parais las penas del alma.



*A Paulo Gonçalvez de Andrada. Ioã
Franco Barreto.*

Poscia ch' n' sufo 'l Tago di tua lira
L'armonia sonò, sonò il concerto,
Par che se rese immoto 'i mobil vento,
E tacque anchora l'armonia che gira.
Già men Petrarca, e men il Lasso ammira,
Inansi pur ciascuno resta spento,
Quasi stella in su' l Sol, ch' io tal ti sento
Frà quanti Apolo dolcemente spira.
E ben sei Sole tu, poi come 'l Sole
Con suoi raggi la luce àl giorno riede,
Tu la riedi a i Poeti co' l tuo canto.
Viuirai dunque eterno 'n tue parole,
Chale dolcezze lor in proua eccede
Dele sirene, e cigni, el pregio, e' l vanto.



De Pedro de Noronha de Andrada.

A Mor su imperio admira dilatado
En alas de la fama sonora,
Más que no por su flecha poderosa,
Por tu felice pluma, celebrado.
El rigor de tu Siluia eternizado
(Tu Siluia amada quanto rigurosa)
Tu Musa canta en versos numerosa
Gloria àl Amor, gloria ál objeto amado
Y mientras, Lauso, a Amor, a Siluia ingrata
Fabrica eternidad tu illustre pluma,
Igual tu pluma àl orbe se dilata.
Que desde el negro tumulo de espuma,
Hasta la cuna candida de plata,
Publica Apolo encomios de tu suma



De Francisco Dias de Guzmão.

L'Admiracion del poderoso objeto
Fabrica de la mano poderosa
Cantas en dulce Lira armoniosa,
Eterna suspencion, diuino affecto.
Admirable lo bello, y lo perfeto,
Dudosa queda la eleccion, dudosa,
Si iguala tanto ardor la causa hermosa,
O si al ardor supera el gran sujeto.
Si bien son respetosos los recelos
(Emulas de si mismas tus querellas)
Igualan a la causa los desuelos.
Iguales viuireis, ó acciones bellas
En lamina diuina de los Cielos
En caracteres lucidos de estrellas.



Da Senhora Dona Bernarda Ferreira.

S I puede auer desdichas venturosas,
Si lastimas que mueuan a contento,
Si en males bienes, glorias en tormento,
Y gracia en las desgracias más penosas.
Aqui, Lauso, entre penas amorosas
De tantas maravillas sois portento,
Immortal Siluia, vos de muerte esento,
Ellas por vos, sin fin tambien famosas,
Cantando excessos de vn amor eterno
Vencido auéis de Eurydice el Amante,
Y àl musico Anfiou con altas palmas.
Que si vno suspender pudo el Infierno,
Vos a hazer cielo el Tajo sois bastante,
Si otro mouiò las piedras, vos las almas.

Reposta.


*Aludindo à primeira, & segunda parte,
da Espanha Libertada, heiroicamen-
te escritas pello felice engenho
desta Senhora.*

D Ad Senhora en empresas venturosas
Satisfaciones àl comun contento,
En quanto a vuetra voz en mi tormento
Rios parais de lagrimas penosas.
De Rodrigo las culpas amorosas
Vengadas por el Gothico Portento,
En vuestro nombre de la muerte esento,
Si infames fueron, quedaràn famosas,
Aksi cantando con renombre eterno,
De las desdichas de vn perdido Amante
Sacais España generosas palmas.
Cantad las pues que el amoroso Infierno
Parais en tanto, con que sois bastante,
A honrar a España, y suspender las almas.



*Da Senhora Violante do Ceo Religiosa de
nossa Senhora do Rosario.*

E Sta que marauillas superiores
Recopila feliz diuina suma
Erario de amor es, donde tu pluma
Epilogò riquezas superiores,
Armense en su defensa los amores,
Y porque nunca el tiempo la consume,
Esenta de los años se presume,
Sino vergel de luz, cielo de flores,
En vano sollicita, affecta en vano:
Detrimentos la embidia a tanta gloria,
Pues en la tuya à fin su offensa emprende,
O mil vezes compendio soberano,
Donde la perfeccion es tan notoria
Che nõ troua la inuidia ove li emmende.



Reposta.

Compendio de milagros superiores.
De quanto agrada prodigiosa suma,
Musa de España, que por aurca pluma
Bellezas manifiestas interiores
Causa de amor contraria a los amores;
A si misma la embidia se consume,
Quando las que abre deslustrar presume
Luzes tu ingenio, tu belleza flores.
La mejor pluma se remonta en vano
Traz ti perdida, tu de tanta gloria,
Pues que te alcanças, la alabança empréde,
Cante tu voz, tu objeto soberano,
Porque en destreza àl mundo tan notoria
Halle el mundo q̄ admire, y no q̄ enmiéde,

*De dom Ieronymo de Atayde Capitão, &
Gouernador dos Ilheos, senhor das Villas
de São Iorge, Grão Cayro, & San-
to Antonio, no estado do Brazil,
filho herdeiro do Conde
de Castro.*

SI a lauro aspiras de aplaudida fama
Si embidias nombre a tanta fee deuido,
O yá por los effeitos del sentido,
O yá por fuerça de encendida llama.
Alada trompa en tu loor aclama
Torrente de Helicon procedido
Y agotado el carcax que âl Dios Cupido
Rayos ministra, a sangre que derrama.
Coronente las Musas, y llenado
Al alto monte donde Apolo santo,
Furor inspira que exceder procuras,
Nuevo alientó te dé tan leuantado
Que bueles de ti mismo a las alturas,
Prohemio sea lo que agora es canto.



Resposta.

A Un mas arriba de tu propria fama
Lugar te aguarda a la virtud deuido
Dóla Razon, señora del sentido
Por exercicios inelytos te llama.
Aun más tus obras que tu suerte aclama
Comun aplauso, y dellas procedido
Vencedor de ti mismo, y de Cupido
En la voz te publica, que derrama.
De generoso estimulo lleuado
Traz el exemplo generoso, y santo
Con que eximirte de la edad procuras,
Sigo tu buelo adonde levantado,
Sino me desfrancen las alturas
Celebraré tus obras con mi canto.

De Manoel de Gallegos.

Glorioso imperio, eterna monarquía,
O ciego Dios, Euterpe te asegura,
Oy que por Lauso armada de dulçura
Rayos vibra de suaué melodia,
Tiemble la más hermosa tiranía,
Dulce naufragio tema la hermosura,
Que en armonico mar Lauso conjura
Syrtis de voz, tormentas de armonia.
Mas, o diuino Arion! si con tu acento
Penetrando, sutil, sordos oidos
De la beldad el reyno tiranizas;
Dando affeto a la voz, voz ál tormento,
Las Deidades que humanan tus gemidos
Rindes, y ilustras, matas, y eternizas.



Reposta.

A La beldad que eterna, monarquia
Sobre las voluntades se affigura,
Si el llanto no, con armas de dulçura
Enternecer pensò la melodia.
Mas armada de propria tirania;
Mirandose en mi llanto su hermosura,
Como contra mi llanto se conjura,
Se rebela àl poder del armonia.
Agora tu, pues con divino acento,
Passando àl coraçon por los oidos
Lo señoreas màs que tiranizas,
Soleniza en tus versos mi tormento,
Y escuchando en tus voces mis gemidos,
Quiza la ablandes, como me enternizas.

De Manoel de Sousa Continho;

Comun embidia, milagroso empleo;
Suspencion rara, metrico portento;
Armonica prizion, dulce instrumento
Admirado Cantor, diuino Orfeo.
Del saber dueño, singular trofeo,
Vnico exemplo, perigrino aliento;
Regla àl acierto, de Oluidado esento;
Trompa a la fama, limite àl desseo.
Docta enagenacion, gloria aplaudida;
Canoro Cisne, Homero Lusitano,
Por si mismo inmortal, por fama eterno;
Credito al arte, a la sciencia vida,
Culto entendido, Apolo soberano;
Por dulce agrado, por amante tierro;




Repòsta.

A La beldad que eterna, monarquia
Sobre las voluntades se assigura,
Si el llanto no, con armas de dulçura
Enternecer pensò la melodia.
Mas armada de propria tirania;
Mirandose en mi llanto su hermosura,
Como contra mi llanto se conjura,
Se rebela àl poder del armonia.
Agora tu, pues con divino acento,
Passando àl coraçon por los oidos
Lo señoreas màs que tiranizas,
Soleniza en tus versos mi tormento,
Y escuchando en tus voces mis gemidos,
Quiza la ablandes, como me enternizas.

De Manoel de Sousa Coutinho

Comun embidia, milagroso empleo,
Suspencion rara, metrico portento;
Armonica prizion, dulce instrumento
Admirado Cantor, diuino Orfeo.
Del saber dueño, singular trofeo,
Vnico exemplo, perigrino aliento,
Regla àl acierto, de Oluidado esento,
Trompa a la fama, limite àl desso.
Docta enagenacion, gloria aplaudida,
Canoro Cisne, Homero Lusitano,
Por si mismo ianortal, por fama eterno,
Credito al arte, a la sciencia vida,
Culto entendido, Apolo soberano,
Por dulce agrado, por amante tieruo,



Reposta.

Pleño señor, quando à escuchar me empleo
De vuestra voz el musico portento,
Que quitais el dulcissimo instrumento,
De las manos destrissimas de Orfeo.
Celebre el mundo con igual trofeo
Las maravillas del fonoro aliento,
Pues de la embidia, y del olvido esento
Paisais los fines del comun desseo.
Vuestra vos embidiada si aplaudida;
Gloria fera del nombre Lusitano,
Que vós hazeis con vuestro nòbre eterno.
Viuid por vós, y la segunda vida,
Que dà la fama al nombre soberano.
La deueis a vuestro estilo tierno.



Do Doutor Gregorio de Balcaçar, Corregedor do crime.

EN quanto ô Paulo, a la virtud atento,
De Apolo sigues el Castalio choro,
Dando alientos la fama a trompas de oro
Ocupa con tu nombre todo el viento
Y en quanto mueves el sonoro aliento
Del Tajo Portuguez Cisac canoro,
Aun más que por su lucido tesoro,
Queda famoso el Tajo por tu acento.
Y si la causa de tus daños bella
Huye tu dulce canto, es que procura
Dar causa a tu dulcissima querolla;
En su rigor fabrica su ventura,
Pues mouiendote a queixa, queda en ella
Más famoso tu ingenio, y su hermosura.



Reposta.

Como señor, aũ mismo t'êpo atêto (choro
De Astrea ál pezo, y de Aganype ál
Con letras de diamante, y plumas de oro
Encomédastes vuestro nombre al viento,
Del felice discurso, y dulce aliento,
Graue en señais, y dilatais canoro,
De Minerua el riquissimo tesoro,
Y de las Musas el diuino acento.
La causa de mi mal tirana, y bella,
Que eternizar sus titulos procura
En la vòs inmortal de mi querella,
Deuale a vuestra pluma su ventura,
Que en fé de vuestros creditos, en ella
Mi fama bolarà con su hermosura.

De Fernão Manoel.

NO del rigor de Siluia estés quexoso
Si en tu pena tu gloria à fabricado,
Pues entre las estrellas colocado
Hasta en tanto penar quedas glorioso,
Haze tu canto el pecho más piadoso
Para tus sentimientos, obstinado,
Que no ay pezar de verte lastimado,
Con el plazer de oirte querelloso.
Hoye Siluia con passos desiguales,
Y de las plumas que el rigor le á hecho,
Alas para tu fama te preuienes.
Textò coronas, y ofreciò metales
El bronce a tus estatuas, de su pecho,
El laurel de sus braços, a tus sienas.



Resposta.

Siempre offendido amè, siempre que xoso,
Vn idolo, de bronze fabricado,
En mis estimaciones colocado,
De su poder, y de mi mal glorioso,
Lloré, pero el acento, que piadoso
Pudiera hazer vn marmol obstinado,
No pudo hallar su pecho lastimado,
Contento si de verme querelloso.
Mas yà contento en penas desiguales,
Si no remedio el mal q̄ Amor me á hecho
La gloria estimo, que a mi mal preuienes.
Segui los vientos, y adorè metales,
Que àl fin Apolo de vn ingrato pecho
Adornos hizo, para heroicassienes.

De Martim Leite Pereira.

COn tan sonora voz tal melodia
Cantais los sentimientos amorosos,
Que parara a los metros numerosos
La que en vano siguió el Autor del dia.
Cantad, Lauso que fuerças de armonia
Mueuen piedras, y pechos rigurosos,
Y por trances de amor dificultosos
A la inmortalidad Amor os guia.
Y porque a tanto bien la causa dieron
Seran tan embidiados vuestros males,
Como vuestras desdichas venturosas.
Que si en el alma donde el ser tuvieron
An de ser vuestras penas inmortales,
Pues Siluia en ella está, seran gloriosas.



Reposta.

Cifre del Duero, en cuya melodia
Diulgada en affectos amorosos,
Puede aprender acentos numerosos
La citara del Dios, que mucue el dia.
Dichoso vòs, que a leyes de armonia
Reduziendo los pechos rigurosos,
Por passos de subir dificultosos
Al templo vais a do la fama os guia.
Cantad, que pues las penas os la dieron,
Harà la vòz, con que cantais los males,
Las penas, sino dulces, venturosas.
Y pues las mias tanto bien tuieron,
Seran por vuestros versos inmortales,
Si por la causa de mi mal gloriosas

De Francisco de Faria Correa.

CAnta, Cifre del Tajo, que sublime
Tanto tu plectro admira, eleua tanto,
Que con el canto suspendido, el canto
Con letras de cristal el Tajo imprime.
Tu blanda lira al duro tronco anime
(Canora embidia a la de Orfeo) en quãto
Tu vòs infunde ál mundo nueuo espanto,
Y del morir segundo se redime.
Nunqua la gloria que tu Musa alcança
Voraz la embidia consumir presume,
Si tu Musa eternisa tu alabaça.
No del tiempo mudança la consume
Que no teme del tiempo la mudança
Tu memoria en las alas de tu pluma.



Respuesta.

Con metro sonoro, y voz sublime
Tanto enterneces, y suspendes tanto,
Que en el alma que escucha el dulce canto
Con eternos caracteres se imprime,
De gloriosos espíritus anime,
Bronces la fama con tu nombre, en quanto
Del negro olvido, con eterno espanto
En ombros de tu pluma se redime.
La admiracion, que tu grandeza alcança,
Muda la alabe, y quando más presume
Calle la voz, no offenda la alabança.
Buele pues sin que el tiempo la consume
Mi fama con tu pluma, y su mudança
Respetará sus alas por tu pluma.



De Manoel de Faria, & Sousa,

TAõ altamente, ò Paulo engenho, & arte,
No acento teu gentil se remontarão,
Que nenhum termo grande me deixarão,
Para que a ti sem ti possa louuarte.
A imitar desse plectro a menor parte
Desejos de aplaudirte me inflamarão,
E de o não conseguir se desculparão.
Com que era competirte, ou imitarte.
Tu só te louua a ti que para tanto
Licenciandote estão nossas enuejas,
Que elogios te hão de ser mais numerosos,
Logra por gloria em nosso mudo espanto,
Que quando culpa de enuejosos sejas,
Seràs desculpa vřana de enuejosos.



Resposta.

E Stilo, erudição, engenho, & arte;
Tanto nos versos teus se remontarão,
Que admirações sòmente me deixarão,
E sòmente capaces de louuarte.
Mas se do altino espirito a melhor parte,
Que enuejas soberanas me inflamaraõ
Em vão se atreue; bemna desculparão
Desejos impossiveis de imitarte.
Offendes com o louvor, pois podes tanto,
Que originando em mi novas enuejas,
Me confundes com versos numerosos.
Feliz offensa pois, & não me espanto
Que quando offensa do que louuas sejas,
Ache atè nas offensas enuejosos.

*Soneto que mandarão ao Autor sem
saber quem.*

Mouer las peñas, y ablandar las pudo
Sino me engaña la memoria Orfeo,
Disculpeme, señor, lo que no leo,
Si el nombre trueco, la sustancia mudo.
Lo que quiero dezir es, que no dudo
De los poderes que en el canto veo,
Pues diuertida yo de aqueste empleo
A los acentos de tu voz acudo.
Vengo a escucharte, y vengo escrupulosa
(Ser muger el escrupulo affigura)
Admirar hermosura tan dichosa;
Tan rara hiziste al mundo esta hermosura,
Que si Dios hizo a Siluia tan hermosa,
Es la primer hermosa con ventura.



Resposta.

Y A que me falta la que a^{ct}iva pudo
Mouer las peñas, citara de Orfeo,
La suauidad que en estos versos leo,
Porque la voz no canse, alabo mudo;
Obligame lo mismo de que dudo
A celebrar las partes, que no veo,
Venero lo que ignoro, y a mi empleo,
No con los passos, con el alma acudo.
Que el alma en tanto bien escrupulosa,
En vuestro entendimiento se assigura
Bastante causa para ser dichosa.
Mas si enseñais del alma la hermosura
Como, ocasion en alma tan hermosa,
Dais al amor, negais a la ventura.

VARIAS

POESIAS

DE

PAVLO GONCALVES

DE ANDRADA.

I.

Canto las armas, las victorias canto,
 Que en fé del venturoso sentimiéto,
 Hazé tan embidiado el vencimiéto,
 Como altiva la causa de mi llanto.
 Si desfaya la pluma en buelo tanto,
 Y falca a tanta empresa el ardimiénto,
 Gloria eterna serà del pensamiento,
 Que aliento falte, y no materia, al canto.
 La alua sujecion del aluedrio
 Encomendar intenta a la memoria,
 Si mi canto no puede, el llanto mio;
 Y baste, por abono de mi gloria,
 Ver, que a las voces de mi llanto fio.
 Lo que deve mi muerte a su vitoria.



S Olenize el furor de Marte ayrado
 El, que aspira a las voces, que derrama
 De sus trompetas inclytas la fama,
 Desde vno al otro termino dorado.
Que al poder de vnos ojos retirado,
 Que a más gloriosos titulos me llama,
 Las glorias deuo huir, que el vulgo aclama
 conflagrando la pluma a mi cuydado.
Y pues tan bellas lozes me ofendieron,
 Acreditando, al fin, mi ofensa en ellas,
 Las armas cantaré, que me vencieron;
Que, aun ofendido de sus luzes bellas,
 Vida será la muerte, que me dieron,
 Y serán sus aplausos mis querellas.



III.

S Igual la voz al sentimiento facta,
Como mi sentimiento a tu hermosura,
De los agravios de la edad, figura,
Mi pena, ò Siluia, y tu beldad, viuiera;
Dichosa embidia a las edades diera
En tu merecimiento, mi ventura,
Y absorto el mundo, de tu lumbré pura,
En mis incendios, los effetos viera.
Que, si tanto de uiera a mi cuidado,
Y ò dexara en mis versos construido
Un templo a tus grandezas dedicado,
Donde, en comun ofensa del oluido,
Y ò quedasse en tu nombre eternizado,
Tu venerada, Amor obedecido.



Disculpa de não poder manifestar seus sentimentos.

III. 2

Bien, como el Sol, q̄ quando resplandee,
 Oro en la tierra con sus rayos eria,
 Vuestro diuino Sol al alma embia,
 Afectos, con que el alma se enriquece:
 Pero tambien, como la luz que ofrece
 La vista ciega, si ennoblece el dia;
 Ciega vuestro esplendor al alma mia,
 Aun quando con sus rayos la ennoblece.
 Y quando exprimir quiere el alto affecto,
 Que vuestro resplendor el alma adue,
 Lo que formò la luz turba el respeto;
 Y más cobarde, quando mas se atreue,
 Encontrando vn effeto ál otro effeto,
 Impide vn rayo, lo que el otro muene.



Amor secreto.

V.

A Rdo; pero de llama tan oculta, (diente
 Que sirve el mismo pecho al fuego ar-
 De cona, y de sepulcro juntamente,
 Adonde nace, y donde se sepulta.
 Si a los ojos en lagrimas resalta
 Buelto el ardor en misera corriente,
 Grillos le aplica el miedo, y diligente)
 Los passos de mi llanto dificulta.
 Y si la ardiente llama, de que muero
 Viue de los remedios escondida,
 A oculto incendio que remedio espero?
 O pena ilustremente padecida,
 Tan grata en los temores, q̄ antes quiero,
 Que publicar el mal, perder la vida.



Estimación de penas propias.

VI.

ARdo; pero la llama hermosa, y pura,
A que benigna estrella me destina,
Tan dulce abraza, que en virtud diuina
Tiene poder la ofensa de ventura.
Glorifico la pena en la hermosura,
Y quanto el alma de su fuego indina,
Gloriosa por la pena se imagina,
Hidropica del fuego lo procura.
Al incendio solicita se ofrece,
Y a tan hermosas llamas se condena,
Que a penas sabe el alma que padece;
Alto decreto que el destino ordena;
Porque el que por la pena no merece,
Tenga por galardón la propia pena.



VII.

A Rdo: pero la llama, en que encendida
 El alma, en vivo ardor se considera,
 Alciva, me encamina a vuestra esfera,
 De vuestra hermosa esfera procedida,
 Impulsos son los que me dan la vida
 Del ardor, que en mi pecho reuerbera,
 Dondz el alma, sollicita se altera
 Traz de su fuego, en fuego convertida,
 Assi abrafarme, assi animarme miro,
 Assi, buscando el natural sosiego,
 Por los incendios a la gloria aspiro,
 Assi a la vida por la muerte llego,
 Y assi animado de mi fuego, admire,
 Que fomento la vida el proprio fuego.



VIII.

Cancé la vida, importunando à Cielo,
El que tanto le deve a su confianza,
Que mide la ambion, y la esperança
Con los vltimos limites del suelo.

Ocupe con su nombre quanto el buelo
Del Sol descubre, y de la fama alcança,
En la temeridad, y en la mudança
Sujeta su fortuna a su recelo:

Que en los estrechos terminos del hado,
A donde me reprimen las estrellas,
Nunca quexoso, y siempre mal tratado,
Yò no procuro del, ni espero dellas.

Más bien, ni mas fortuna, que el agrado,
O Siluia hermosa, de tus luzes bellas.



IX.

A Rrepentido no, mas retirado
De mi cuidado al interior secreto,
Por ocultar el amoroso affeto,
Oculto en mi cuidado mi cuidado;
Mas el fuego en si mismo alimentado,
Quanto más escondido, más perfeto,
Con más vehemencias, quando más sugeto,
El pecho abraza, donde está encerrado.
Al centro de mi ardor mi ardor retiro,
Porque la llama illustre no se vea,
En que perpetuamente arder me miro.
Respecto vuestro, no mi culpa sea,
Si me aparto de vòs, por vos suspiro,
huyendo el alma aquello que desea.



X.

Rey de los otros soberano Rio,
 Que rico de oro, y de cristal armado,
 Al cetro de las aguas, rebelado,
 Niegas el destinado señorío;
 Assi nunca tus margenes, y brio
 Sujetes al furor del mar ayrado,
 Ni perturben tu curso sossegado
 Las negras lluiuas del inuierno frio;
 Que conserues eterna la memoria,
 Que en estas puras lagrimas te entrego,
 Siempre mudos testigos de mi gloria,
 Y que permitas esta vez al ruego
 Que viuan, en abono de mi historia,
 En papel de cristal letras de fuego.



LXI.

Desde que en lechos de çafir reposas,
Y que por sendas de cristal caminas
Derramando tus vrnas cristalinas
En fauor de las playas arenosas:
Y desde que con fuerças caudalosas
A conquistar el mar te determinas,
Bañando tus corrientes perigrinas
De Vlyssipolas margenes famosas,
Mientras, depuesta la arrogancia, hiziste,
Espejo sossegado el agua pura,
Que a tantas hermosuras ofreciste;
En quantas viste, ò Tajo, por ventura
En tantos años de camino, viste
Igual a la de Siluia otra hermosa?



XII.

EN las contradicciones poderosa
 Se forma de contrarios tu hermosura,
 Y en repugnancias propias te asigura
 Imperio de belleza rigurosa.

Hermosa si, mas con rigor hermosa,
 Eres de puro faego, y nieue pura,
 Y a los incendios de tu ardor figura,
 Elada siempre, y siempre luminosa.

Eres Etna, que elado, y encendido,
 En contraria virtud a ser se a treue
 Ofensor de si mismo, y defendido.

De dos contrarios, en espacio breue,
 Tienes en tu fauor vigor vnido.
 Fuego a la ofensa, a la defensa nieue.



A hñã dama que naceo em Mayo.

XIII.

NO vés, que suelta la florida falda,
La tierra alegre, ò Silua soberana,
Rosas de nacar de perdicia, v fana,
Desatadas de nùdos de esmeralda?
No vés, que texe esplendida giralda
Al cabello del Sol cada mañana,
Y que prodigo Mayo, de oro, y grana,
Del monte viste la robusta espaldas?
No vés que abre su crario, y que re ofrece
Las flores Mayo que abundante cria,
Con que Aurora del año resplandece?
Pues tus años celebran, y a porfia,
O Silua, todo quanto vés florece
Al claro Oriente de tu hermoso día.



Musica, & hermosura.

XIII.

Bien parece tu voz sonora, y pura,
 Por boca de clavelca despedida,
 Corriente, que del Cielo procedida,
 Se desata en armonica dulçura,
 Ondas de voz, y rayos de hermosura,
 Dulcissimos peligros de la vida,
 Dos glorias son, adonde dividida
 La noticia del Cielo, se assigura.
 Miro el Cielo, oigo el Cielo, en divididos
 Grillos de suavidad, sonora, y muda,
 Prefala libertad de los sentidos,
 Y en confusiones de gloriosa duda,
 En los ojos feliz, y en los oídos,
 No sabe el alma a qual primero acuda,



XV.

NO perqué, audaz, el misero Manco bo
Dexó en cristales sepultado el buo,
Dando incendios al agua, y fama àl Rio,
Con la carroça lucida de Febo.
Dexe de se atreuer, Factonte nuevo,
A tanta luz, el pensamiento mio,
Que si de menos meritos lo fio,
A rayos más esplendidos lo atreuo,
De mi ardor a su ardor subir presuma,
Y en entrambos glorioso el pensamiento,
Vno lo aliente, otro lo consume;
Serà quando amanece àl alto intento
Muerte de fuego, y tumulto de espuma,
Gloria immortal, mortal atreuimiento.

*A hũa dama, que se queimou hũa mão com
hũa pinga de lacre, cerrando hũa carta
para quem não merecia
seus favores*

XVI.

Quando reliquias de tu entendimiento
Dedicava tu mano a dueño indino
En mi favor te enseña el desatino
Viva recordacion de mi tormento.
Lagrima ardiente de licor violento
Fué de mi ardor exemplo perigrino,
Lagrima, que con lagrimas preuino
La comiseracion el instrumento.
La misma causa del dolor intensa,
Llorô para ofenderte, condolida,
Enterneciose en el rigor la ofensa:
Ay si tu nieue, viendose encendida,
Conocimiento a su rigor dispensa
De las llamas eternas de mi vida!



Lagrimas, e fauores.

XVII.

Que tristeza mis ojos, que recelo,
Que pena vuestra, o que desdicha mia
En detrimento de la luz del dia,
A los luzeros se atreuò del Cielo?
Si dais aliuio al comun desuelo,
Y al suelo dais reciproca alegria,
Es de vuestro esplendor grandeza impia,
Que a vòs os falte lo que dais al suelo.
Avaros sois aun tiempo, y liberales,
Pues tristes, alegrais al que os adora,
Causando bienes, y llorando males;
Soles sois con los cargos del Aurora,
Que prodiga de esplendidos caudales,
Enriquece la tierra quando llora.



Lagrimas,

XVIII.

E Sfos que en la region del alegria,
Derrama el llanto lucidos caudales,
Perlas son, bellos ojos, Orientales,
Porque nacieron donde nace el dia.
Mirad, si las perdeis, que no las fia
A las conchas del Sur le Aurora iguales;
Dexad que estimaciones inmortales
Les prepare en su centro el alma mia.
Al alma permitid, ó luzes bellas,
Que forme dellas vn tesoro, y luego
Buelua a a-brasarse, nueuamente en ellas;
Que quando a verlas derramadas llego,
Perlas dexan de ser, y son centellas,
Hijas, ál fin, de la region del fuego.



XIX.

Siembra de aquellas flores, que ál tocado
 Tu mano tráfadó desde tu seno,
 Las verdes faldas deste prado ameno,
 Que sale Siluia, (blanca Aurora) ál prado;
Tu, depuesto el ardor, ò Sol dorado,
 Falto de ardores, y de luzes lleno,
 El campo dora de esplendor sereno,
 Luminoso esta vez, y no abrasado.
Però, que importará, que el campo agora
 De flores siembres, ni de rayos dores,
 Si sale mi belliffima pastora,
Que de flores copiosa, y de esplendores,
 Soles los ojos, y la boca Aurora,
 Despide rayos, y derrama flores.



XX.

Liger pensamiento que encendido
En mis deseos, penetrar te atreves,
Con pasos mudos, y con plantas leues,
Vn cielo a tus licencias concedido:
Pues eres de mi fuego procedido,
Y tus alientos a mis llamas deues,
Que adonde vas, contigo al menos lleues
Demostraciones de mi ardor, te pido;
Lleva vn suspiro, y dile a mi señora,
Que en las ansias de mi desasosiego
Es voz del alma que en mi pecho mora;
Dile, que ardores le presenta el ruego:
Porque, si es fuego el alma que la adora,
Que pueden ser las voces, sino fuego?



XXI.

B Vela ligero, y venturoso mide,
O pensamiento, en vn ligero buelo,
Quanta distancia del infierno al cielo,
Los apartados terminos diuide.

Llega, pues el recelo me lo impide,
Y no impide tus passos el recelo,
Y dexa la region de mi desuelo,
Por la region donde mi bien reside.

En la gloria verás donde te embio,
Si tiene el mundo igual a tu ventura,
Y si tiene dolor, que iguale al mio.

Y verás pensamiento que locura
De mis intentos, y tus alas fio,
Pues aun no la disculpa la hermosura.

XXII.

O Tu, que de regiones estrangēras
 Llegas dudoso, y buelues admirado,
 Confinando por premio a tu cuidado
 Deste Rio las inclytas riberas;
 Quando llevar admiraciones quieras;
 Que dexen tu camino acreditado,
 Y ver del mundo, ál fin, recopilado
 En vn prodigio, lo mejor, esperas.
 Si tanto deues a tu suerte, mira
 Siluia, la hermosa; miraràs en ella
 Quàto agrada en el mūdo, y quàto admira;
 Y si lo menos, que mirares della
 Fuere lo màs a que el deſſeo aspira,
 Aun lo menòs, que tienē, es ser tan bella.



XXIII.

EN las contradicciones de la suerte,
 Que verte, hermosa Siluia, me prohibe,
 No se con que razon el alma viene,
 Si la vida del alma es solo verte.
 Por costumbre eficaz del dolor fuerte
 De su proprio dolor vida recibe,
 Y vida que a tormentos me apercibe,
 Que passan muchas vezes por la muerte.
 Quanto mejor al alma, que te adora,
 Fuera, pues no te ve, que viera luego
 Perder la vida que sustenta agora!
 Pues viuiendo en mortal desasosiego,
 Dos males siente, y dos infiernos llora,
 No ver tu gloria, y padecer tu fuego.



XXIII.

Que respeto en mi daño conjurado,
Silvia, mas que tu bien, mi mal procura,
Negandome en tu luz hermosa, y pura,
Vida a mi muerte, muerte a mi cuidado?
Quien, contra los decretos de mi hado,
Establece el rigor de mi ventura,
Pues dandome por vida tu hermosura,
Esta me niega lo que aquel me à dado?
El Sol, que en tus estrellas resplandece
Vida le infunde àl alma donde llega
A procurar la vida que te ofrece;
Si quando vé su Sol viue y sosiega,
Y quando no lo vé muere y padece;
Quien le negà su Sol, vida le niega.



*Dama que sahio fora, quando o Sol se
punha.*

XXV.

S Vstituta del Sol Siluia la hermosa,
Siluia, diuino Sol del alma mia,
Dilataualos terminos ál dia,
En duplicadas luzes poderosa
Del horror, donde viue, a penas osa
A sstomar la tiniebla, y parecia,
Que la noche en si misma se escondia,
De tantos resplandores temerosa,
Assi de los horrores vencedora.
Y emuladora de las luzes bellas,
Ella firme de Sol y el Sol de Aurora.
Que mucho? Si conduze en dos estrellas!
Tantas luzes ál alma que la adora
Que vibra vn Sol en cada rayo dellas.

XXVI.

Gloria te ofrece, más que competèncias;
 (Trofeo tuyo de tu luz vencida)
 La arrogante belleza, que atreuida
 Quizo ser Sol, ò Silvia, en tu presencia:
 Desfizó la opinion en la evidencia,
 Desengañada, si desuaneada.
 Y para estrella de tu luz vestida,
 Aun a penas tu Sol le dió licencia.
 En vano ostente, en lucido decoro,
 El oro todo que el Arabia cria
 En ondas desatado su tesoro;
 Que en gloriosa opression de su osadia,
 Afrenta fueron de las hebras de oro,
 Los rayos negros, donde nace el dia.



XXVII.

Diuino entendimiento ál mundo dado,
Para gloria del mundo y pena mia,
Pues en vuestras acciones cada dia
Quedo perdido yô, si el admirado;
Si estais, por lo diuino, colocado
Màs allà de la humana fantasia,
Y por la libertad, que el alma os fia,
Alma sois interior de mi cuidado.
Como no veis, diuino entendimiento,
La causa superior de tanto daño,
En la satisfacion del sentimiento?
Desmienta vuestro credito el engaño,
Dirivando en abono del tormento,
De estraña causa, effeto tan estraño.



XXVIII.

Pañas del mar, a quien el mar, y el viento
Deuen eternizada su porfia,
Ofreciendo en continua bateria,
Tanta firmeza, a tanto movimiento.
Emulas pareceis del sufrimiento,
Que inexpugnable a la desdicha mia,
Quebranta en su firmeza cada dia
Las fuerças del agrauio y del tormento.
Siempre ofendidas, siempre vitoriosas,
Pues al rigor de pena repetida,
Sois peñas àl sentir, viuid dichosas;
Mas ay de la paciencia, que ofendida,
Al repetir de penas rigurosas,
A defer peña, a costa de la vida.



XXIX.

A L rigor del agravio agradecido,
 Glorias te deve, ò Siluia, el sufrimiêto,
 Pues, apurado agora en mi tormento,
 Queda por mi tormento conocido,
 Credito fué lo que desdicha à sido,
 A donde examinado el sentimiento,
 La ofensa viene a ser merecimiento,
 A creditado yá por ofendido,
 Assi dichosamente desdichado;
 Desesperado si, mas no quejoso,
 Amante me veràs desesperado.
 O muchas vezes, Siluia, venturoso
 Vn amor, que à de ser eternizado,
 Sin ser por los fauores sospechoso.

Que



XXX.

Que fin puedo esperar á mi porfia,
En la dificultad de tanto empleo,
Quando en el fin de mi desdicha, veo,
Que se renueva la desdicha mia?
Lleuado de vna luz que apenas via,
Traz la esperança fuy, que a penas creo,
Y los passos, que deuo a mi desseo
Contra mi proprio bien los despendia,
Quanto más sigo tanto más se alexa
El procurado fin, donde mi suerte
Tan lexos de ambos terminos me dexa,
Que la razon que mi peligro adierte,
Peligros por remedios me aconseja,
Que es muerte el proseguir, y el boluer
muerte.



XXXI

DE rayos y colores adornado,
Rico de rayos, vario de colores,
Esparze luzes y derrama flores,
Contento el cielo, como alegre el prado,
Repite este arroyuelo sossegado
Por cada resplandor, mil resplandores,
Y en soplos de aromaticos olores
Zefiro se introduce desatado.

De las Sirenas deste bosque el canto
Alegra más que nunca, y a porfia
Alegra el Alba con el proprio llanto,
Todo infunde plazer, todo alegría;
Pero, si sale Siluia, que me espanto,
Que quando sale el Sol se alegre el dia?



XXXII.

Con entrambos igual prodigamente
 Reparte su caudal el Niño ciego,
 Depositando, Siluia, de su fuego
 En ti lo luminoso, en mi lo ardiente,
 Conmigo abrasadora, en ti luziente,
 Es vna misma llama; adonde luego,
 Yò viuo en confusion, y tu en sosiego,
 Effeto de vna causa, diferente.
 En ti puso lo dulce, y lo agradable,
 En mi puso lo amargo, y lo penoso,
 En mi lo graue, como en ti lo tierno:
 Assi, que en variedad tan admirable,
 Hizo en mi lo confuso, en ti lo hermoso,
 Cielo àl Amor, como àl Amor infierno.



XXXIII.

F In a su pena, plazo a su ventura
Salicio escucha, y Cloris prometia,
Duda el pastor, que en tanto bien, seria
Llegar por la confiança a la locura.
Dudoso de lo mismo, que assigura,
Que amante intenta, y cuerdo desconfia,
Como de su ventura se temia
Temia assigurar lo que procura.
Cloris entonces, con semblante humano,
Confirma alegre su esperança poca,
Dandole firmas, que desmienta en vano;
Y en su credito, a darle se prouoca,
Cedula de cristales en la mano,
Y firma de claues en la boca.

C

A hum



*A hum Pintor, mandandolhe fazer o re-
trato de hũa dama.*

XXXIV.

TOma el pincel, artifice de vida,
 Que espiritus infunde en tu pintura,
 Y porque tenga igual tanta hermosura,
 Copie tu docta mano a mi homicida,
 Copie la pues, y ofresca, traduzida,
 A los ojos, y al alma imagen pura,
 Y en gloria igual, si en desigual ventura,
 Ella la goce real, ellos fingida.
 En tu pincel adoraciones cobra
 El idolo, a quien, lampara, confagro,
 El noble incendio, que en mi pecho crio;
 Y assi, recopilados en tu obra,
 Al mundo admiraran, en vn milagro,
 Tu mano, mi Homicida, el amor mio.

A hũa dama, que não sendo conhecida, em quanto esteve presente, o foi depois pelos effeitos.

XXXV.

A Armada de su luz se defendia
A humanos ojos la beldad más pura,
Y en virtud superior de su hermosura,
Cegava juntamente, y encendia,
Adorava suspenſa el alma mia,
En vista bacilante, en fee figura,
De dudosas visiones de ventura,
Lo que mirava, nõ lo que entendia.
Desparecio su luz, y breuemente
Publicò certidumbres de diuina
En los incendios, que mi pecho siente.
Tal, de su esfera llama perigrina,
Oculca en luzes breues rayo ardiente,
Hasta que lo publica la ruina.



A hũa dama q̃ dezia q̃ o amor era destino.

XXXVI.

S Eñora, a vuestros ojos me destina
De vuestros ojos vna y otra estrella,

Culpa fué de su luz arder en ella

De tanto resplandor el alma indina,

Peró, si a affecto natural inclina

De vuestras luzes la menor centella,

Lo mucho sobra que teneis de bella,

Para exercer poderes de diuina.

Si sen vos lo que es humano puede tanto,

Violencias, escusad de lo diuino,

Y cause amor lo que merece espanto.

Que de tanta beldad es acto indino,

Siendo suya la gloria de mi llanto,

Dexarla a las violencias del destino.

Amor



Amante tímido.

XXXVII.

SI a los secretos de mi pecho quiero,
Que den alivio mis demostraciones,
Confundo mi razon, en mis razones,
Y en los remedios, sin remedio muero.
Hablar intento y de la duda infiero,
Con que al dolor repugnan mis acciones,
Que é vano dará el miedo a mis passiones
Lo que aun a penas del osar espero.
Assi, cobarde, el proprio sentimiento
Teme el remedio; pero Amor ordena,
Que se llame el temor, atreuimiento;
Que si Amor a temores lo condena.
Quien duda, que es valor del sufrimiento
Verse morir, sin remediar la pena.



Dama enferma.

XXXVIII.

LA imagen, que de pechos obedientes,
O Amor, hizo tu mano respetada,
De ardores licenciosos profanada,
Padece, lloro yo, tu lo consientes.
Mas pues en holocaustos siempre ardientes
La adora humilde el alma enamorada,
Por la parte, que tiene de adorada,
Se exima de mortales accidentes.
Restituye, en vn acto generoso,
A mi piadoso, a Lisi agradecido,
Su vida, el honor tuyo, y mi sosiego;
Y si es fuerza, que fuego licencioso
Desabrafe el pecho de cristal bruñido,
Abrafele vna llama de tu fuego.



*Ao lume de hũa vela temerariamente atre-
vido à mão de hũa senhora.*

XXXIX.

Que atreuimiento, ó llama rutilante,
Aun cielo tus excessos encamina,
Donde a penas subir se determina
La llama del affecto más constante?
Suspiro deues ser de pecho amante,
Pues a region subiste perigrina,
Superior a tu esfera, por diuina,
Por neuada, a tu essencia repugnante,
Mas si en actos de fuego te dispones
A mostrar en tu ardor, aunque ardor breue,
Los tormentos de tantos corazones,
Felicemente tu rigor se atreue,
Pues a amor alligura sus acciones
Contra los priuilegios de la nieue,



Rigor piadoso.

XL.

E Stas, de adonde agora alegre huyo,
 Por mano del desden rotas prizonas,
 A dornen, con eternas suspenciones,
 O santa libertad, el templo tayo.
 Honrado vira, por milagro suyo,
 El rigor, infamado en sus acciones,
 Pues de las mas injustas sin razones,
 El beneficio más felice arguyo,
 A sus utilidades respetoso
 A quien las deua, ignora el aluedrio,
 Entre el desden, y la piedad, dudoso;
 Benigno fue el rigor, pnes por bien mio,
 Sola esta vez, en acto generoso,
 Admitió la piedad ministro impio.



Olhos com olheiras.

Diuinos ojos, que en espacio breue,
Del Sol recoplastos la hermosura,
Como de triste affecto sombra escura,
A las esferas de la luz se aireued,
Nuevos adornos la Beldad os deue
Adonde sus poderes asigura,
Pues en virtud de vuestra llama pura,
Sin deslustrarla escureceis la nieue.
Lo que en otras bellezas es deffeto,
En vos es perficion y en bello aumento,
Lo bello sube, hasta donde assombra;
Maranilla formais de lo imperfecto,
Y hazers, dando valor al detrimento,
Lo triste alegre, y resplandor la sombra.



XXXII.

EN quanto, ô hermosissima Maria,
 Gloria inmortal del vltimo Occidente,
 Por margen de chrystal, prodigamente,
 El oro derramaís que el Indo embia.
 En quanto dan ál Alba, en quanto ál dia,
 Luzes los ojos, y candor la frente,
 Y que otras perlas de mejor Oriente
 De vuestra hermosa boca el sacar cria.
 Gozad de vuestros años el Aurora,
 Antes, q̄ el tiempo, preveniendooos daños,
 Hespero buelua lo que es Alba agora:
 Robad vuestro tesoro a los engaños,
 Lograd sus bienes, no hagan algun hora,
 De las glorias de Amor, trofeo los años.

A hñ a



*A hũa dama que tirana com hũa es-
copeta.*

XXXIII.

EN vano el coraçon, el alma en vano,
Huir, ó Clori, tu rigor procura,
Pues duplicada gloria te assigura,
En tus ojos Amor, Marte en tu mano,
Mas efferos de fuego soberano,
Clori, ofendiera llama menos pura,
Sino que por Deidad de la hermosura
Te conuienen las armas de Vulcano,
Por vnos rayos, y otros conocida,
Triunfa, juntamente hermosa, y fuerte,
Amada tanto ya, como temida,
Que àl coraçon, que recelare verte,
Daran los rayos de tus ojos vida,
Si dan los rayos de tu mano muerte.

A hũa



A hñs dama armada de armas blancas
num torneo.

XXXIV.

A Rmada Fili azero, el rostro hermoso
Tanta luz al azero repartia,
Que embuelta en esplendores, parecia
Armado el Sol, o Marte luminoso.
Su tierno braço, entonces belicoso,
Al Amor dilatò la monarchia,
Haziendole las glorias, que adquiria
En virtud de sus armas, poderoso.
Belica preuencion, guerra mentida
A los ojos ofrece: Amor vfano
A nueva guerra el coracòn combida;
Burlando hierre, mas no hierre en vano,
porque no cuesta menos de vna vida
Cada golpe, aunque tierno, de su mano.



Flores amarelas em cabellos negros.

XXXXV.

Ditas flores, que na altiva esfera,
Donde viue gloriosa a Fermosura,
Pola mão colocadas da ventura,
Logrando, estais, eterna primavera,
Nessa que grauemente reuerbera
Diuina esfera, bellamente escura,
Luzes fereis de Amor, com que assigura,
Quem das glorias que busca desespera.
Gloria fereis da terra, em que nacidas,
Fostes em feliz sorte, para estrellas,
No ceo, donde Amor viue, introduzidas,
E se Amor vos elege por mais bellas.
Serão da altiva esfera despedidas
Rayos de Amor as flores amarellas.



A hũa dama em trajos de homẽ cõ espada;

XXXVI.

POr ter a monarchia mais figura,
 Que sobolas vontades adquiria,
 Fazendo belicosa a monarchia,
 Fez Lizis varonil a fermosura.
 Tanto no trajo alheo se assigura,
 Que em varonil aspeito, parecia,
 Feroz, a quem por bella obedecia,
 Bella a quem por feroz fugir procura.
 De diferentes ar nas adornada,
 Em diferentes habitos reparte,
 Trofeos aos olhos, & trofeos à espada;
 Em seu fauor, por natureza, & arte,
 Grato fez o rigor, a graça armada
 Armando a Amor, & desarmando a Marte.

A humo



A hum passaro que estava com obico na bo-
ca de hũa dama.

XXXVIII.

PIntada voz, habitador do vento,
Musica flor, espiritu canoro,
Que exprimes, brando, no volatil coro
Das aues todas o melhor acento,
Ditoso tu, que do rigor izento,
Que dentro n'alma sinto, e n'alma choro,
Colhes da boca de rubi, que adoro,
Cò o bico de cristal o doce alento.
Se obedecendo a teu sonoro encanto,
O premio te ofrecco, que me deuia,
Canta meu mal, ou prestame teu canto:
O canto alcance, o que o chorar pedia,
E pois a pena nunca pode tanto,
Co as armas vencerei da melodia.



Ao mesmo sujeito em lingua Italiana.

XXXVIII.

Fuggi, dipinto angel, musico alato,
D'il Zefiro canoro ethereo figlio,
Fuggi il vermiglio fior, ch'il fior vermiglio
Con netare l'Amor l'à velenato.
Fuggi leggier, ch'in minacioso stato (glia
An le quadrelle e'l arco gli occhi, e'l ci-
Ela gioia giungendo cò'l periglio,
Dolce il periglio con la gioia an fato,
Ma tu di Paradiso in sù le porte,
L'orme seguendo al auido desio,
Trá le glorie de Amor troui la morte;
Mori felice pur, mori, ch'anc'io,
In vida d'il tuo fine la mia sorte,
Dal veneno vital morir desio.



Abum Almendro florido.

L.

SI del pomposo traje despojado,
Entre la plebe vil desnuda planta,
Te viste un tiempo, el tiempo te levanta,
Fenix de nuevas plumas adornado.
Dexôte Octubre en miserable estado,
Hallôte Abril con arrogancia tanta,
Que por vistoso agora al prado espanta
Lo que por pobre lastimava al prado.
Assi, gallardo Almendro, tu ventura,
Vanamente fomenta tu confiança,
Pues la propria mudança la affigura.
Flebil ventura, misera esperança,
Que quando se imagina más figura,
Tiene su fundamento en la mudança.

D.

Ima;



Imagem do silencio feita de alabastro.

LI.

S Vspende el passo errante, ó perigrino,
 Que harto tu vista a tu camino deue,
 Y mira en este simulacro breue
 Larga satisfacion de tu camino.
 Este, que ves, que aplica de continuo
 El dedo ál labio, que callado, mucte,
 No es hombre, marmol es, donde se atreue
 Humano autor à acciones de diuino.
 Espiritu vital a piedra dura
 Comanicò su mano, adonde admira
 Naturaleza lo que hazer no pudo;
 Y si dizes, que falta a su hermosura,
 formada voz, ó perigrino, mira,
 Que es el silencio, y que el Silècio es mudo.



Marte contra Adonis.

JULII.

V Nido lo feoz a lo diuino,
Dios al poder, y fiero a la fiereza,
El Dios más fuerte, a la mayor belleza
Trocido rayo de marfil preuino,
A la vengança busca, al acto indino,
Fuera de si feroz naturaleza,
Admitiendo, en illicita dureza,
Deidad celosa, coraçon ferino,
Vestido cerdas, y furor armado,
En brutasaña, su valor conuierete,
Arapidos enojos prouocado;
Y en vengança del Dios celoso, y fuerte,
Se armaron, contra el louen desdichado,
Los celos con las armas de la muerte.



Morte de Adonis.

LIII.

AL golpe infausto de la fiera impia
La vida pierde el Iouen más hermoso,
Que con tierno semblante, y riguroso,
Almas mataua, y fieras perseguia.
Tanto la vista, como el braço heria,
Y aun tiempo mismo, amante, y belicoso,
Le dieron, para el trance lastimoso,
Brios de amor, impulsos de osadia,
En vano de dos almas animado,
Temerario, dos vidas auentura,
En fuerças dobles mal asfigurado.
Si bien, en tanta muerte, se asigura
Fragante vida en opinion del prado,
Muerto al valor, y viuo a la hermosura.



Adonis marte.

LIV.

Fatal trofeo de fiera rigurosa,
Embuelto Adonis en su sangre fria,
Mortal el rostro hermoso, parecia,
Cortada flor, aunque cortada, hermosa
En tanta desventura venturosa
Más, que por la florida Monarchia,
En virtud de la sangre que corria,
Alma recibe la nevada rosa.
Venus parcial en la sangrienta fuente,
No de la fiera del dolor herida,
Más que la fiera, matador, y fuerte,
En los brazos del muerto amortecida
Muere de pena; y dada allí la muerte,
Qual dellos es, a quien quitò la vida.



Venus na morte de Adonis

LV.

DE la Diosa de Amor, del Iouen fuerte
De tiernos pechos y de tiernos braços,
Los apretados vinculos, y laços
Desatados por mano de la muerte.
Lagrimas vna, sangre el otro vierte,
Y venus en los vltimos abraços,
Del centro del dolor saca a pedaços
Razones, que articula desta suerte.
Valiente Iouen, por mi mal valiente,
Flor de la iuuentud, en flor cortada,
Sol de hermosura, puesto en el Oriente;
Pues fué de flor tu vida mal lograda,
Flor ás de ser, y flor eternamente
Del agua de mis lagrimas regada.



Polifemo.

LVI

A Cabò de sonar la horrenda caña,
De cuyos senos concavos resulta,
Horror a la cauerna màs oculta,
Terror a la màs aspera montaña.
Y el Cyclope feroz, con ansia estraña,
Que el barbaro lenguaje dificulta,
Al Mongibelo, que su fuego oculta
Con vn Istro de lagrimas lo baña,
Del pecho arroja de furoros lleno,
Y arroja de la luz aseura, y fea,
Resplandor de cometa, y voz de trueno.
El ayre grande espacio centellea,
Tormenta de notando al mar sereno,
A Acis muerte, y villanto a Gallatea.



Acis.

LVII.

TRonò la voz de Cyclope ofendido,
 Y penetrando el talamo dichoso,
 Del nùdo desatar màs amoroso
 Los màs tiernos amantes á podido,
 Rayos vibra el furor, y despidido
 Graue peñasco de furor celoso,
 Al Iouen, fulminado, temeroso,
 No solo rayo, mas sepulcro à fido.
 Temblò la tierra àl golpe; y desatado
 En liquidas porciones cerrio luego
 El amante en cristal despadaçado:
 Halla en el marafa dolor sosiego,
 Por los celos en agua transformado,
 Por los amores transformado en fuego.

Dido



Dido.

LVIII.

Al sibilante espíritu del viento
Alas de lino el Dardano aplicaua;
Y en las margenes Lybicas dexaua
Escrito en la piedad el escarmiento.
Dando fuerça ál agrauio el sentimiento,
Dido, que el proprio daño lamentaua,
Lagrimas, y suspiros derramaua,
A las ondas vigor, àl ayre aliento.
Cobardes acusando los dolores,
A la infelice espada recorria,
Arma que le ministran los farores,
O de mi muerte executera pia,
Piadosos (dize) fueron los rigores,
Que os an dexado para muerte mia.

Dido.



Dido.

LIX.

EN su mano feroz la infame espada,
 Prenda fatal del perfido Troyano,
 Por los impulsos de la honrada mano
 En el delito, infamemente honrada.
 La Reyna de Cartago desdichada
 La aplica al pecho infelizmente humano,
 Con que saca del aduena tirano,
 En sangre, la memoria, desatada.
A la venganza dió la heroica puerta,
 Por donde hallò la afrenta la salida,
 Coman a entrambas, en el pecho abierta;
Y por la mesma boca de la herida,
 Viva a la gloria, y al agravio muerta,
 Llamò el honor, y despidiò la vida,

*Cesar sobre a cabeça de Pompeyo.*

LX.

A sus pies la magnanima cabeça
Del valiente contrario, que tomia,
Embuelta en roxo humor, cardena, y fria,
Caduco exemplo de mortal grandeza.
Cediendo la arrogancia a la tritteza,
Cesar al espetaculo, que via
Las más honrradas lagrimas vertia.
Que prestò la piedad a la nobleza.
Màs al valor, que al odio respetoso,
Todo el furor en lastima conuierte,
Tanto en llorar, como en vencer famoso.
Intrepida virtud, impulso fuerte,
Que importan(dize) al pecho valeroso,
Si quedan al arbitrio de la suerte!



Troya destruida.

LXI.

A Flebiles cenizas reduzida
La cabeça del Asia, respetada,
Aunque fué por las armas desdichada,
Quedó por las desdichas conocida.
Por las llamas del odio consumida
Fenix fué por el fuego eternificada,
Y la gloria ál agrauio vinculada,
Celebrada quedò, por ofendida.
En laminas de eternos pedernales
sus desdichas los hados escriuieron,
Con rubricas de llamas inmortales.
Comun aliuio, que a los males dieron,
Que fuesfen conocidos por los males,
Los que por las venturas no lo fueron.



A hum Amigo Poeta.

LXII.

COn tantà elocucion, tan altamente
(Demonstracion igual a tu cuidado)
Numerofo el dolor articulado,
Lo reduces a armonica corriente;
Que el marmol, que idolatras obediente,
En blandos sentimientos desatado,
Obedece a tu acento enamorado,
De tierna voz execucion valiente,
Aun marmol transferiste el sentimiento,
Que a mil almas vsurpa, enternecidas
La suspencion de tu celeste acento.
O como maravillas no entendidas
Hazen famoso ál mundo tu instrumento,
Yá dando vidas, yá robando vidas!



*Na morte de Madama Vitoria de Borbona,
Condeſſa de Arcos.*

LXIII.

E Sta machina insigne, esta grandeza,
 Que admira huesped, lastimado admira,
 Baños los arcos desta excelsa pira,
 Tierno diluuios de comun tristeza,
 Pira del Fenix es de la belleza,
 No la mires sin lagrimas, y mira,
 Que en ella espera bien que en ella espira,
 Fenix eternizar su gentileza.
 Nido de Regios troncos, noble, y fuerte
 Tumba de Regios Arcos construida
 Le diò la sangre, y le guardò la suerte,
 A qual se dene màs agradecida?
 Vida Paris le diò para la muerte,
 Muerte Lisboa para eterna vida.



Na morte de Dom Francisco Lobo.

LXIV.

Despues que a tu valor en plomo ardiète
diò muerte el fuego, y tūba el Oceano,
Brios del Olandez, y del persiano,
Gime l' Aurora, y llora el Occidente.
Teme, ò Francisco, y teme justamente,
Desamparado de tu heroica mano,
Bicilante el imperio Lusitano,
Amedrentado todo el Oriente.
En defensa comun te armaua el zelo,
Quando àl caduco Reyno, injusta guerra,
La esperança mayor derriba al suelo.
Mas aunque arena incognita te encierra,
Tu espiritu immortal ocupa el cielo,
Y tu nombre immortal toda la tierra.



*Al Conde Capitão, aludindo à torreadas
suas armas:*

LXV.

O De famosa estirpe, honor dichoso,
De heredado valor, glorioso aumêto,
Por su valor, por vuestro entendimiento,
Dos vezes grande, y otras dos famoso.
La alta torre del timbre generoso
Subir por vos, intente à firmamento,
Siendo en fauor del generoso intento,
Propicio el Cielo, el tiempo respetoso,
Sobre los ombros pues del zelo fuerte
Al cielo mismo suba; y lo que pudo,
E rigrir la virtud, temala suerte;
Vença los años; y mi canto rudo
Del tiempo se defienda, y de la muërre,
En la torre inmortal de vuestro escudo.



Madrigal. I.

E Sta es la mano bella,
 Que del oro sutil de vnos cabellos
 La redarmó, para prenderme en ella,
 Esta es ál fin aquella,
 Que entre los rayos de vnos ojos bellos
 Me puso el coraçon, que muere en ellos;
 Vengança Amor, vengança desta ingrata,
 Que aqui tengo la mano, q̄ me matará,





A hum instrumento musico.

Madrigal II.

Dichoso tu dulcissimo instrumento,
Pues mano, hermosa si, pero homicida
Dando perpetuas muertes, te dà vida,
Siendo en sonoro acento,
Alma tu voz, y malica tu aliento.
No fue dichoso tanto
El que en adorno del celeste manto,
Embuelto en luzes bellas,
En los braços se vè de las estrellas,
Que màs felice suerte te destina
A Esfera más diuina,
Adonde te coloca tu ventura.
En los braços del Sol de la hermosura.

Madrigal III.

A L clauel de tu boca, ò Clori hermosa,
Corre precipitada
El alma de tu boca enamorada;
Llega, abraçase, y luego
Lo que piensa clauel, conoce fuego,
Y en tanto bien dudosa,
Abeja buela, y muere Mariposa.

Madrigal IIII.

A Tu diuina boca
Huye, Clori querida,
El alma alegre para hallar la vida,
La vida, que procura sin recelo
A la puerta bellissima del Cielo;
Pero el alma, que siente
En tu boca morir se dulcemente,
Tiene por feliz suerte,
Que a la puerta del Cielo halle la muerte.

Madrigal V.

A Mor al fuego de tus ojos bellos,
Que el pecho abraza, cõ razon no poca
Me libra los remedios en tu boca,
Ministrando vna fuente de dulçura
A incendios de hermosura;
Si en tanto incendio a lastima te mueves,
Hazer, ò Clori, con tu boca deues,
Que àl alma, que arde, comunique, y måde
Grande socorro, pues el fuego es grande.

Dama que naceo em Mayo.

Madrigal VI.

D El Sol de la hermosura
El matutino rayo,
Celebra el Cielo, y soleniza Mayo;
Porque de su natal aun tiempo bellas;
Aprendieron dichosas
De sus mexillas, y de sus centellas,
Luz las estrellas, y color las rosas;
Donde, en comun ventura.
Es aclamada agora,
Sol en los cielos, en los campos Flora.

No mesmo proposito.

Madrigal VII.

ORden fue del Destino
Respetoso a tus lucidos verdores,
Que pues eres la flor de la hermosura,
Que flor naciesses con las otras flores;
Siendo de tantas gracias adornada,
Vnica flor, de flores fabricada
Es vn clauel tu boca,
Tus mexillas hermosas
Son de purpureas rosas,
Y tu frente serena
Es de jasmín, tus manos de açucena,
Siendo en fauor estraño.
Rica, porti, la juventud del año.
Que con tus flores rica
Fragancias, y bellezas multiplica,
Que del rigor del yelo
Esentas viuan, porque son del cielo.



Ausencia.

Canção. I.

E Stas peñas, que agora,
Embidian mi firmeza en mi porfia,
Con el agua que llora
Enternecer presume el alma mia,
Que bien se atreue a tanto
Armado tanto amor de tanto llanto.

II.

Y no es la vez primera,
Que a queixas amorosas desatada,
Obedeciô, ligera,
La peña mas robusta, y más pesada;
Mas ella misma sabe,
Que el mal, que la mouiò, no fue tágraue

Quier



III.

Q Vien suerte tan dichosa
 Tuiera agora en tan amarga suerte
 Que vieras, Silvia hermosa,
 Las lagrimas, que el alma llora, y vierte?
 Viera, en mi mal contento,
 Mi gloria proceder de mi tormento.

IIII.

E N vano el alma entrega
 El rio de mis lagrimas, ál Rio;
 Que si a verte no llega,
 Siento en extremo, que en el llanto mio
 Lleue, entre sus cristales,
 Memorias de mis bienes, y mis males.

Varias Poesias,



V.

AY flebilēs memorias,
Para que introduzis al sentimiento,
En mis perdidas glorias,
Lisonjas por la puerta del tormento;
Ay venturas amargas,
Goçadas, cortas, y perdidas largas.

VI.

Ay Siluia de mis ojos,
Quando a la hermosa luz del Sol, q̄ adoro
Cessarán mis enojos,
Se enxugaran las lagrimas, que lloro,
Siendo, si a verlo llego
Luz para el alma, como à sido fuego.



VII.

Y Quando tus estrellas
Daran sosiego a la tormenta mia,
Introduziendo, bellas,
Tranquilidad àl mar, y luz àl dia?
Pues à (Señora) tanto,
Que es tu ausècia tiniebla, y mar mi llàto?

VIII.

Como Silvia querida,
Si eres mi vida viuire, sin verte?
Pues al faltar la vida,
Las puertas abre para entrar la muerte:
En tanto mal, que espero,
Ausente de la vida, que no mucro?



IX.

Como en tormento tanto
Me perdona la vida el sentimiento?
Mas viuo porque el llanto
No pierda los effetos del tormento;
Dò el alma. y vida á sído,
Vida sin alma, y alma sin sentido.

X.

Mas quien verte me impide,
Que imposible, que mar, que clima impio
De mi bien me diuide?
Quando pudiera ser al amor mio,
Que en su lealtad se atreue,
El ambito del mundo estoruo breue



XI.

Poderes conjurados
De estrellas en mi daño poderosas
Disponen mis cuidados,
A pesar de otras luzes màs hermosas;
Ay diuinas estrellas,
Como no podeis màs, si sois màs bellas.

XII.

O permite algun hora,
Adorada ocasion de mis enojos.
Que el alma, que te adora,
Publicando sus quejas por los ojos,
Dedique a tus altares
Llamas a incendios, lagrimas a mares.



*A hũa senhora , que sendo muito fermosa,
era mal tratada de seu marido.*

Canção I.

SI para hazer dichosos
Son actiuas estrellas tus estrellas,
Como tu sola dellas
No recibes influxos venturosos,
Y cres por varios modos
Contigo auara, y liberal con todos?

II.

Quando tu rosto veo
En tantas perficiones perigrino,
Diuina te imagino,
Y cierto en tu deidad, tu mal no creo,
Que parece impossible
En diuina beldad accion passible.



III.

MAs ay que en tus acciones
El dolor ocultado reuerbera,
Y qual si incendio fuera,
Destila por tus ojos tus passiones,
Y abraza su corriente
El Abril de tu rostro floreciente.

IIII.

Qual tierna vid enlaça,
En halagos grossero en quexas ronco,
Al fin rustico tronco,
Que duro oprime, más que tierno abraça,
Tal opressa imagino
Tu beldad celestial de imperio indino.



V.

O Tu de Cytherea
Hijo gentil; espíritu vagante,
Que de todo triunfante
Corres soberuio lo que el Sol pasea,
Y dàs a cielo, y tierra
Con tierno braço, poderosa guerra.

VI.

Si de Affeto amoroso
Al que resides soberano asiento,
Sube el conocimiento,
Benigno mira, admite generoso,
Las queexas que te auisa
En lagrimas retoricas Belisa.

*A hũa dama, que sendo muy pretendida,
casava com quem não conhecia.*

Canção. III:

I.

F Illis de tu hermosura,
Sujeta a las violencias de vn engaño,
Permite a la ventura
El imperio dichoso a dueño estraño,
Siendo infelice exceso,
Que el officio del gusto, haga el successo.

II.

Las acciones del gusto
Al gusto no remitas de la suerte,
Mira, que es caso injusto
Querer, que a caso el mismo error acierte,
Y que en dudoso empleo
A manos del temor muera el desseo,



III.

Porque, en trance dudoso
 La gloria pones, que figura tienēs?
 De tu bien cuydadoso
 Tu agrado proprio causarâ tus bienes;
 Quando no pongas, ruda
 El acertar en manos de la duda.

IIII.

A la elecion' permite;
 Que las glorias de Amor dispensar sabe,
 Que su officio exercite;
 Que es de tu discricion defeto graue,
 Que des el Señorio,
 A la violencia, màs que àl aluedrio;

V.

DE tu discurso fia
Resoluciones, que te importa tanto;
No digas algun dia,
En voces mudas de parlero llanto,
Tarde creido el daño,
Que fuè desdicha, lo que à sido engaño;

VI.

De quantos a tus ojos
Votaron siempre, en repetido officio,
Victimas los despojos,
Altar el pecho, el alma sacrificio,
Alguno digne agora,
Si lo que vale nó, lo que te adora.

VII.

Que, si es el adorarte
El merito contigo más perfeto,
Serà quien supo amarte
Solamente de ti capaz sujeto;
Donde injusto parece,
Que alcance más, quien menos te merece



Satisfação de ciúmes injustos.

Canção. V.

I.

Seuia, si otra hermosura
 Puede causarme enojos,
 En desgracia me vea de tus ojos,
 Falteme la ventura,
 Y en sentimiento eterno,
 Caiga desde tus cielos en mi infierno.

II.

Si a caso, otro cuydado
 Altera el pensamiento,
 Nunca viua já más sin mi tormento,
 De ti viua olvidado,
 Y sin hallar sosiego,
 A manos muera de mi próprio fuego.



III.

S otro fuego me enciende,
Que el de tus ojos bellos,
Mate me el fuego, que procede dellos,
De la luz, que me ofende
Alcancen mis dolores
Nanqua las glorias, siempre los rigores.

III.

Si de otra boca espero
Bien a mi dicha poca,
Muecase contra mi tu hermosa boca,
Y con semblante fiero,
En miserable suerte,
Pronuncie la sentencia de mi muerte.

V.

SI al fin belleza agena
 Pudo conmigo tanto,
 Yo viua siempre en la region del llanto;
 Y si miro a Filena,
 Màs que por cosa tuya,
 Nunca a tu gracia Amor me restituya.

VI.

Si tiene algo de engaño,
 La verdad que te digo,
 Nunca se trate la verdad conmigo,
 Y si lloro otro daño,
 El bello Sol, que adoro,
 Nunca enxugue las lagrimas, que lloro.

VII.

Esto dize con llanto,
 Que su verdad confirme,
 A Siluia la cruel Salicio el firme,
 Pero Siluia entretanto
 Niega, en ingrato officio,
 Deudas a Amor, y credito á Salicio.

Canção V.

I.

HVmilde el mar de Hespaña,
Si alguna vez airado,
El muro leuantado
Respeta, adorna, y baña,
Cuya grandeza, eternamente este año
El nombre illustre deue
Al que en Troya se atreue
Dexar. facundo Griego,
Su memoria en caracteres de fuego.

II.

Con sumission serena
Con ternezas no pocas,
Lamiendo vâ las rocas,
Besando vâ la arena;
Su curso para, su furor enfrena,
Y en desatados braços,
Llega a hazerse pedaços,
En regaladas señas,
Por ver la gratas, y abraçar las peñas.



III.

SV contento miraua,
 Desde vna peña altina,
 Sino era peña viva,
 Vu marmol, que lloraua
 Mas peña, que la peña donde estaua,
 Lloraua su ventura
 Lauso, que se affigura,
 En dolor tan estraño,
 Tan poco la ventura, y tanto el daño.

III.

Ventura prometida,
 Si àl effeto negada,
 Aun antes de lograda
 La llora por perdida;
 Y desatada en lagrimas la vida,
 Celebra dolor tanto;
 Que con armas de llanto
 Moy bien se atreuè el ruego,
 A enternecer con agòa vn Dios de fuego.

Ay

V.

A Y soberanos ojos,
 Con lagrimas dizia;
 Y ál mar introduzia
 El fuego en sus despojos;
 A sentir le ayudauan sus enojos,
 En los peñascos huecos,
 Lastimados los ecos,
 Diciendo su tormento,
 Con la lengua del agua, y voz del viento.

VI.

Ay ojos soberanos,
 Que para el mal benignos,
 Passando de diuinos,
 Aun no llegais a humanos;
 Pues sois piadosos, para ser tiranos,
 Baste, que en mal tan fuerte,
 Me quexe de la fuerte,
 No ofenda la confianza,
 Que xandome tambien de la esperanza.

VII.

Quando serà aquel dia,
 Que el alma á tanto aguarda,
 Que bien, por lo que tarda,
 Parece gloria mia;
 Si la propria esperança desconfia,
 Mirad diuinos ojos,
 Que en lagrimas, y enojos,
 Atreue su violencia
 La desesperacion a la paciencia,
Salicio, y Cloris.

Canção VI.

I.

Gvarnecido de flores
 Administraua el prado
 Docel àl Dios alado,
 Sino talamo dulce a los amores;
 Quando de sus reciprocos ardores
 Articulauan tiernos,
 Clori y Salicio numeròs alternos,
 Y de ventura tanta
 Mientras el vno escucha, el otro canta.

Salicio,

II.

NO tanto ál Sol dorado
Sigue, firme, y constante

La rubia flor amante,
Gigante de las flores deste prado;
Como perdidamente enamorado,
Clori, tras ti perdido,
Te sigue con los ojos, y el sentido;
Y quando no te veo,
Me mata Amor por manos del desseo.

Clori,

III.

NO tanto ál manso viento
Gime, triste, y quejosa,
La ninfa, que amorosa
Repite de mis quejas el acento,
Como yo de tu ausencia en el tormento,
Salicio, en mis enojos,
Te anhelo con el alma, y con los ojos;
Y mientras no te miro,
En tanta muerte tanta vida admiro.

Salicio.

V.

A Verte, Clori, llego,
Quando merefco verte,
De aquella misma suerte,
Que a fu centro llego perdido fuego;
Precipitado corro ami folfiego,
Y dexo, en mi contento,
Perdida la memoria del tormento;
Que dentro de la gloria,
Ni puede auer tormento, ni memoria.

Clori.

VII.

Yo, porque Amor me excita
Te busco diligente,
Del modo, que la fuente
Su natural origen follicita;
Traz ti, Salicio, Amor me precipita,
Y folo, fi te veo,
Viue mi gafio, y muere mi defseo;
Porque en la propria Efpera,
Dondo viue el defcaño, el penar muera.

Pues

Salicio.

VI.

Pues del Silencio mudo
Amor testigo es ciego
Dexa, Clori, te ruego,
Que siga el exemplar de vn tronco rudo,
Mira, qual vno alterna, y otro ñudo
A la vid amorosa,
O mil vezes dichoso, Clori hermosa,
Pues en eternos laços
Sossiega queexas, y repite abraços.

Clori.

VII.

Lo que la suerte impide,
Confirme la ventura,
Y en tanto bien, figura.
Vincule Amor, lo que el temor divide.
Y tu dichosa vid, los años mide
Siempre firme, y constante.
A pezar de la edad viviendo amante,
Pues, sin tener desdichas,
Logras desseos, y prolignes dichas.

Clori

Salicio!

VIII.

CLori, tu boca hermosa
 Por quien la alma suspira,
 Parece a quien la mira,
 Sino ardiente clavel, purpurea rosa;
 Mas quando el alma, en tanto bié dichosa
 A sus hojas se atreuc,
 Rocio solocita, y nectar beuc,
 Ay venturas iguales,
 Que busco rosas, para hallar panales?

Clori.

IX.

En tu amor se assigura
 Lo que hermosura llamas,
 Porque de Amor las llamas
 Quitatan en el gusto la hermosura;
 Mas si el alma solocita procura
 A sus llamas sosiego.
 Agua busca a su ardor, y alcanza fuego;
 Ay tales sentimientos,
 Que busco alivios, para hallar tormentos?

Salicio.

X.

CLori, tu rostro hermoso
Mira el Alba, embidiosa,
Y mi suerte dichosa
Sale a mirar el Sol, como embidioso;
Ovezes infinitas, venturoso,
Pues mientras, Cloris, cuento,
Tus gracias, y mis dichas ciento a ciento,
Bien puedo en mi fortuna
Numerar las arenas vna a vna.

Cloris.

XI.

Embidia no vitoria,
Eleuen, de amor tan raro,
Cinthia, y su Pastor caro,
El embidie tu amor, ella mi gloria.
Escrita den al prado nuestra historia
En sus hojas las flores;
Y primero, que cuente mis amores
Cuente la embidia, y coja,
Las flores deste prado hoja a hoja.

XII.

Cada qual desta suerte
 Cantava y respondia,
 Y Amor, que los oya,
 Ezentava su canto de la muerte:
 Flores el Alba sobre el campo vierce,
 La noche se retira;
 Y en tanto, mudo a lo que oyeucha, y mira,
 Dentro del pecho huoco
 Lo guarda el monte, no lo diga el Eco.



Ao ouro.

VII.

I.

L Ouro metal, que lá do centro escuro
 Da terra que no centro te escondia
 Saiste a ver o dia,
 Por mãos do ferro, mais que o ferro duro,
 E mais que o ferro artifice de guerra,
 Tiranizando a terra,
 Soberbo foste, bradamente forte,
 Adquirindo o poder da propria morte.

II.

Indigno foy de nome generoso
 Quem penetrando abòbadas escuras,
 Vio das entrañas duras,
 Da terra, anatomista rigoroso.
 Os reconcauos intimos, adonde
 Iusta, a terra te esconde,
 Pois, crendo que a teu jugo se redime,
 Entre grilhoens de marmore te oprime.

Em



III.

EM seu rigor, piedosamente esquiua;
 Quando ao trato comum te difficulta
 No centro em que te oculta
 Em carcerees te poem de penha viuas;
 Anara. conseruando deste modo
 A paz do mundo todo,
 Porque soberbo em diligencias tantas,
 Com os imperios do mundo te leuantas.

IIII.

Com presunção de intrepido, & de altiuo,
 A effeito trouxe, de seu proprio dano,
 Atreuimento humano
 Do luminoso ardor, ardor nociuo;
 Porem mais temerario atreuimento,
 Por impulso violento,
 Te foy buscar, em destruição do mundo,
 Palida faria, ao Baratro profundo.



V:

A Violencia trouxeſte, a fraude impia,
Perturbadoras do ſoſſego humano;
E diſculpando o engano,
Fizeſte ley da propria tirania,
O trato fiel, o inexpugnauel muro
He por ti mal ſiguro,
Pois figurada em vão, deixa rendida,
Danae a honra, & Polidoro a vida,

VI.

Tu deſte alentos ao primeiro pinho,
Para que, arando o campo nunca enxuto,
Largaffe, reſoluto,
Azas ao vento de delgado linho:
Tu quebrantaſte a paz ao mar ſagrado;
E enganando o cudadado,
Porque eſqueça o perigo com a memoria,
Dêſte ao perigo titulos de gloria,



VII.

T Visó, por insolente respeitado
Ao vulgo, superior dos metais todos,
Cobras por varios modos
Lugar sobola forte colocado;
E em virtude da propria fermosura,
Andas' sobre a ventura,
Aclamado do mundo, não sómente
Rey dos metais, mas Idolo da gente.



A O ILLVSTRISSIMO
senhor Dom Affonso Furtado de
Mendoça Arcebispo de Lis-
boa, & governador dos Rey-
nos de Portugal.

(:x:)

G 2

C 2



Canção VIII.

I.

O Vòs da Lusitana monarchia
(cõ o peso seu caduca, & bacilãte)
Vnica gloria, & singular coluna
De cujos ombros o reparo fia,
Contra os irados impetus bastante,
Tanta vez repetidos da fortuna;
Iustamente repugna,
Auenturar-se a pena, iustamente,
Acreditando o proprio desatino,
Quando subir intente
Hamana pena a merito diuino,
Perem, calificando o detrimento,
Do perigo fará merecimento,
Quando de tanta luz precipitada,
No descredito fique acreditada.



II.

A Admiração que fala mudamente,
Lingua immortal, da verdadeira fama,
Chegue, donde não chega humano alento
E em confusas rezoens sépre eloquente,
Nas vozes misteriosas, que derrama,
Sò capazes dum grão merecimento,
Ao mundo todo, atento
A vossas obras, vossas obras diga,
Que a atenção, que sutil as considera,
Posto que tanto as siga,
Tanto de comprehendellas desespera,
Que porque eterno vosso nome fique
O encomenda ao silencio, que o publique,
Que rethoricamente, bem que mudo,
Fala o silencio, quando cala tudo.



III.

CLaro Mendocça, que do tronco claro
De tantos Heroes, ramo produzido,
Feliz compendio sois de seus valores;
Do tronco digo, que em prodigio raro,
Heroes daua por fruto esclarecido,
Trofeos por folhas, & valor por flores;
De illustres anteriores
Toda a virtude em vos recopilada,
Arrimo sois, em cuja figurança
A Patria fatigada
De sobrefaltos tremulos descança;
Ià sobre toda a terra dilatado,
Sois dos limites della respeitado,
Tudo cubris de sombra, & vossa sombra
Ampara a Patria, como o mudo a sombra.



IV.

AS heroicas virtudes, de que ornando
Obras gloriosas, dais a illustre effeito
Nobres resoluçoens, que o peito cria,
Generosos indicios estão dâdo
Dalse que reuerbera em voſso peito
Eſprito claro que vos rege, & guia
Assi o autor do dia,
No resplandor, que prouido reparte,
Nos influxos, que feliz comunica
Igual em toda a parte,
Superior calidade justifica;
E assi, por seus effeitos conhecido;
Argumentado he, não comprehendido,
Na ordem delles, no gouerno dellas.
O grão Motor dos ceos, & das estrellas.



V.

DE sacras letras, de valor ornado,
O claro entendimento, o peito forte
(Diferença que em vòs sò vejo vnida)
As immortalidades consagrado,
Duas vezes liure do poder da morte,
Cobrais duas vezes immortal a vida,
Sem que o sossego impida
Os impulsos do peito generoso,
A hum mesmo tẽpo belico, & prudente,
Prudente, & belicoso,
Letras, & armas vsando juntamente,
Fizestes, por valor, se não por arte,
A Apolo valeroso, & douto a Marte,
Quando na alta o casião, que vos abona,
Vestio Minerua as armas de Belona.



VI.

Vossa prudencia justamente elegem,
Dos dous Imperios alta intelligencia,
Hespanha & Roma, cada qual prudente;
E das gloriosas machinas que regem,
Tomando parte em si vossa prudencia,
Descança cada qual gloriosamente.
Ao trabalho assistente
Do Cetro Real, do Pastoral cajado,
Aos magisterios ambos vigilante,
Alternaando o cuidado,
Sois dambas as Esferas nouo Atlante,
E exercitando mistico o gouerno,
Tanto no temporal, como no eterno,
Do sacro Pescador, do grão Monarcha,
Dũ governais o Imperio, & doutro a Barca



VII.

E Ste Imperio, Senhor, que dilatado,
Os berços, & o sepulcro, vê do dia,
Remotos fins da fabrica do mundo;
A vida deue a quem no campo armado
Vida lhe deu com o sangue, que vertia,
Primeiro Affonso, & Marte não segundo;
Ià com saber profundo,
Quãdo cõ sangue não, nas mãos da morte,
Outro Affonso lhe dà segunda vida,
Quando ao rigor da sorte
A calidade intrepida abatida,
O brio natural, de que se armava
A vontade dos fados inclinava;
D'alto poder effeito conueniente, (te)
Que se hũ Affonso o fũdou, q̃ outro o suste;



VIII.

IA por vossos discursos defendida
A Patria nhum sò muro mais figura,
Alentos cobra nouamente a gora;
Porque, em distintos membros diuidida,
O horroros do Hespero figura
E figura os crepusculos da Aurora;
Que de tudo senhora,
Cò o vigor que lhe dais alenta tudo.
E vos para outras obras destinado,
Bem que felice escudo
Do Reyno seis por eleição do fado,
Parece, que vos vejo transformada
A veste roxa em Purpura sagrada,
E que vos guardão já decretos graues
Dos Erarios de Pedro as sacras Chaves.



IX.

IM mortal sempre nas memorias ande,
Quanto humedece o mar, o Sol inflama,
Vosso nome em si mesmo colocado,
E vos mayor, que vosso nome grande,
Dando novos espiritus á fama,
Sede por vosso nome eternifado;
E posto que enuejado,
Para que eterna vossa gloria seja,
Entre os mesmos perigos mais figura,
A admire a propria enueja,
A estabeleça beneuola a ventura,
E sempre fausto ireis, & sempre Augusto,
Do merito subindo ao premio jasto,
Eternifado contra a morte impia,
Adonde nace, & donde morre o dia.

Roixinol.

I.

FAcundo Ruyseñor, musico alado,
Que alentado do espirito canoro,
De atenciones comunes admirado,
Y obedecido del ethereo choro,
Si, de varios colores adornado,
Abres del pecho armonico tesoro,
Vengo a creer, en musica de flores,
Cuerpo en la voz, y voz en los colores.

II.

Flor animada te venera el dia,
Quando tu pompa, desplegada al viento,
Hojas de pluma el viento te mouia,
Adorno bolador de su elemento;
Desatado en sabrosa melodia
Quando en olores nõ, tu dulce aliento,
En sus jardines te conoce Flora,
Entre las mudas flores flor canora.

III.

TV voz de tierno pecho despedida
Ostentacion de su destreza aumenta,
Quando ablanda se arroja y sostenida
En sus mismas cadencias se sustenta;
Buelue a si, de si misma despedida,
Si agora se acobarda, yâ se alienta,
Y quando se adelanta, más figura,
Por hallarse a si misma, se apressura.

IV.

Arrojase tal vez determinada,
Y hasta la cumbre llega del aliento,
De donde, por veloz precipitada,
Vagante queda en la region del viento; i
En quiebros sonoros dilatada,
No repite, introduce, nuevo acento;
Donde con si go misma entretenida,
De si misma parece que se oluida.

V.

EN acentos assi no comprehendidos,
De aliento superior dulces amagos;
La prontitud mayor de los sentidos
Suspendes en armonicos halagos,
Peligra la atencion en los idos,
Padece el alma placidos estragos,
Y eres, en el acento numeroso,
Boladora Sirena en mar frondoso.

VI.

Del tierno pecho, qual copiosa fuente
De clausulas dulcissimas copiosa,
Desatada en armonica corriente
La suavidad deriva caudalosa;
Ocupa los sentidos dulcemente
De dulce aliento inundacion gloriosa,
Antes diluio, donde el alegria
En pielagos se anega de armonia.

VII.

EN los confines de la blanca Aurora,
Termino a entrambas luzes, señalado,
Quantas vezes tu musica sonora
Estoruo fue del orden concertado?
Retardase la sombra boladora,
Introduzese el Rayo anticipado,
Y concurren a oir tu melodia,
Tarda la noche, y pressuroso el dia.

VIII.

Tan dulcemente, ô Ruysenhor te queexas,
Junta la suauidad con la eficacia,
Que desmentido con tus voces dexas
El agrauio del Principe de tracia;
Màs parecen lisonjas, que no queexas,
Màs de tu amor, que nõ de tu desgracia
Vozes parecen las que dás al viento,
Hijas, mas del plazer, que del tormento.

IX.

SI las aguas, y vientos, de tu canto
Alguna vez escuchan los acentos,
Repartes, en violencias del espanto,
Freno a las aguas, grillos a los vientos,
Y a las voces sonoras de tu encanto
Parados los comunes movimientos,
Tienes, como trofeo de tu vitoria.
El mundo preso en carceles de gloria.

X.

Deidad de la espesura te imagino,
Quando, haziendo agradable la violencia
Ducidos, llevas, a valor divino,
Despojos de la misma resistencia;
A tu voz sacrifican de continuo
Las mismas repugnancias, obediencia,
Haziendo en la aspereza blandamente
Con tierna voz execucion valiente.

XI.

NO tanto Orfeo de su valor se alabe,
Que, adquiriéndolo a su vez alto trofeo,
En virtud pudo del acento graue
Mitigar los tormentos del Letheo;
Que armado tu de espíritu suauo,
Del aire libre morador Orfeo,
Parando mi continuo sentimiento,
Introduzcas la gloria en el tormento,

XII.

Si al fin, como de Orfeo tu dulce canto
Las peñas mouer sabe, que monia,
Lizis es peña, siempre dura al llanto,
O siempre immobil a la queixa mia,
Si tanto puede tu armonia, y tanto
Permites, que le deua a tu armonia,
Adquiera, en mi fauor, y en propria gloria
a sus vitorias la mayor vitoria.

A Rosa.

I.

E Sta, que embuelta en roxos esplendores,
Belleza, a quien dotò la primavera
El cetro vniversal sobre las flores,
Rèpublica odorifera, que impera;
Haziendo ostentacion de sus primores,
Tanta jurisdiccion se considera
Que en alto aumento d'imperial decoro,
Purpura viste, y se corona de oro.

III.

Duplicados trofeos se assigura
En diferente accion doble elegancia,
Sobre las hermosuras, su hermosura,
Y sobre las fragancias, su fragancia,
Por viuir en su Imperio más figura,
Vnida su razon con su arrogancia,
Fabrica, en su defensa, y en su abono,
De espinas muro, y de esmeraldas trono.

Varias Poesias,

III.

TAnta opinion a su beldad aumenta
Su resplandor en hojas desatado,
Que de Reina del prado aun no contenta,
La Diosa quiere ser de todo el prado:
Origen superior al prado ostenta,
En la sangre de Venus heredado,
Enseñando, en abonos superiores,
En cuerpo de rubi, alma de olores.

IV.

De las auras en trono respetada,
No pasan de lisonjas sus licencias,
Adonde conociendose adorada,
Les paga con fragancias obediencias,
Agradecida, quando idolatrada,
Liberal a cortezes assistencias,
Comunica a las auras, y a los vientos,
De su aliento aromaticos alientos.

V.

Q Vantas vezes la abeja, religiosa
A la Deidad, que en su semblante mira
Solocita la busca, y temerosa,
Procurala, cobarde, y se retira;
Entre el respeto, y la beldad, dudosa,
Si llega alguna vez adonde aspira,
Quando a labios de nacares se atreue,
En copa de coral nectares beue.

VI.

Sobre la estimacion de su tesoro
Tan superior assiento le dispone
La misma Aurora, que a las perlas, y oro,
Que prodiga produze, la antepone:
Las perla desperdicia, y su decoro
Del honor de los campos se compone,
Que mucho! si se adorna su belleza
De oro los pies, de rosas la cabeça.

VII.

L Vz de los campos es, y en luzes bellas,
Con las luzes del Alba competia,
Quando, fugando exercitos de estrellas,
Màs valiente esplendor introduzia;
Porque armada de lucidas centellas,
Se introduce en los terminos del dia,
Tan bella, que a sus viuos resplandores
Desparecen exercitos de flores.

VIII.

Con el Sol igualmente poderosa,
Divide los imperios igualmente.
El manda vna campaña luminosa,
Ella gouierna vn Cielo floreciente,
Sol de los campos la purpurea rosa,
Rosa del Cielo el Sol resplandeciente,
Que haziendo dias, y formando Mayos,
Vna esparze verdores, y otro rayos.

IX.

E Sta Diuina Lizis. que cuidado,
Antes lisonja fué de humanos ojos,
Lleuando aclamaciones del agrado,
A su belleza licitos despojos,
Si àl foror discertez de viento airado,
Padece los sacrilegos enojos,
Inclinada la pompa en vn momento
Ludibrio buela, màs que adorno àl viento.

X.

Perdida la arrogancia, y la corona,
La magestad, la purpura perdida,
Gallarda ostentacion de su persona,
En dibiles despojos diuidida,
Escarmientos bellissimos pregonada
En el Occaso facil de la vida:
Siendo la loz, que en ella respandee,
Relampago, que luze, y desaparece,

XI.

EXemplo, ò Lizi, a tu hermosura sea
La que retrato fuè de tu hermosura,
Donde, en caducos meritos se vea,
Màs temerosa quando màs figura;
Si el aplauso comun te lisonjea,
Mira la pompa quanto espacio dura,
La rosa lo dirà que enuaneceida,
Entra muriendo a principiar la vida.

XII.

Rosa de la beldad la màs perfeta,
Que formaron milagros superiores,
A quien toda belleza se sujeta, —
Como a la rosa el vulgo de las flores;
Si el tiempo executivo no respeta
Privilegios de lucidos verdores;
Como, prodigamente auara pierdes
La pompa hermosa de tus años verdes?

Retrato de Amariles.

I.

Divino resplandor del Sol Divino,
Que para ser el Sol de la hermosura,
En vez de luzes propias, te imagino
Centellas vivas de su lumbre pura.
Bellas Amarilis, si a mi buelo indino
Permission tu belleza me asigna,
Pincel la pluma, artifice facundo,
Haré en tu nombre idolatrar el mundo.

II.

Y tu felice seculo, que agora
Testigo fuiste del mayor protento,
Beldad la admira, Idolo la adora,
A los bosquejos de la pluma atento;
En vez de los aromas del Aurora,
Humo el suspiro, fuego el pensamiento
Dediquen a su culto, y a su gloria
Altar el alma, y templo la memoria,

III.

D El tesoro, que Abril, prodigo, ofrece,
El floreciente vmbrial el año abria,
Quando del Sol, que agora resplandece,
Infante luz pronosticaua el dia:
Reyna de las beldades amanece,
Y superior a doble monarchia,
Embuelta, se introduce, en luzes bellas,
Rosa a las flores, Sol a las estrellas.

IV.

De rayos de oro inundacion hermosa
Vndoso passo por la frente mueue,
Arrojando, compuesta, y caudalosa
Ondas de luz a margenes de nieue:
La frente sossegada, bien que vndosa,
En luminosos pielagos se atreue
A oponer, donde logre su tesoro,
Orillas de marfil agolfos de oro.

V.

LA plaça superior del rosto hermoso,
Câpo a guerras de Amor, determinado,
La nieue dexa escura, y embidioso
El yelo intacto, y el cristal labrado;
Lo candido juntando y luminoso,
Parece el Sol del Alba acompañado,
Porque vniendo confines del Oriente,
Es el cabello el Sol, Alba la frente.

VI.

Por vna, y otra parte diuidido
Animado jardin rosas ofrece,
Jardin que de su ardor nunca ofendido
En virtud de dos Soles reuerdece:
En tanta paz distintamente vnido,
El candor con la purpura florece,
Que en fê de su amistad viuir ordena
Blanca la rosa, y roxa la açucena.

VII.

TErmino de los prados, que divide,
Blanco se erige vn edificio breue,
Que juntarse los limites impide
A dos jardines, arbitro de nieue,
Despaes q̄ el cãpo igual a entrãbos mide.
En corta proporcion tanro se atreue,
Que a los ojos se acerca, y en sosiego,
La nieue ostenta en la region del fuego.

VIII.

BAzis comun a doble architectura,
Dos arcos hermosissimos sustenta,
Arcos, donde triunfa la hermosura
Del alma mas rebelde, y mäs esenta;
Armado destes arcos asigura
Su reino Amor, que vitorioso aumenta;
Quando, adquiriendo belicos despojos,
Flechas dispende, que le dan los ojos.

IX.

S Vtiles armas de euano bruñido
Los tronos guardan de las luzes bellas;
Donde imperio conseruan diuidido,
Siguro, por la vnion de sus centellas:
El Padre, aqui del Iouen encendido,
Aprende resplandor de dos estrellas,
Fuentes de luz, do enriquecer podia
El Mar immenso de la luz del dia.

X.

En vna, y otra luminosa Esfera
Mueue sus epyciclos el fosiiego,
En cuyos resplandores reuerbera
La luz verdor, y la címeralda fuego.
Elyfios fon de eterna primavera,
Gloriosa habitacion de vn Lince ciego,
Adonde haze el verdor mistico ál rayo,
A Agosto verde, y encendido a Mayo.

XI.

A Nimado rubi, siempre encendido,
Es erario de Amor, donde atesora
El rocío, que en nacares cogido,
El Sol endureció, lloró la Aurora,
Porque, de aura risa diuidido,
Riendo enseña to que el Alba llova,
Perlas, que el mundo enriquecido due
Màs, que a copioso llanto, a risa breue,

XII.

Es el cuello a la fabrica elegante
(Rico palacio, donde Amor reposa)
Sino columna, cristalino Atlante,
Que sustenta la esfera luminosa:
Al Caistro no tanto, Aue nadante,
Manifesta candor, en pluma hermosa,
Quando se ofrece a circulos de espuma,
Si aue no de cristal, peña de pluma.

XIII.

Vibra en ofença del sosiego humano
Triunfante siépre del comun sosiego,
Sinco rayos de nieue en cada mano,
Nieue a los ojos, a las almas fuego;
En su poder gloriosamente vfano,
Sus poderes figura el Niño ciego,
Mano, que es dando vida, y dando muerte
Alma de mouimiento de la suerte.

XIV.

Mas quien mueue el ingenio? que procura,
De tantos Cielos Archimedes nueuo,
Los Cielos abreviar de la hermosura,
Recopilar el esplendor de Febo;
Incapaz de Celeste architectura,
Dexo la pluma, que confuso mueuo;
Y tenga, àl fin el Idolo adorado
Màs que comprehendido, de admirado.

Varias Poesias,

Ruyna desumptuoso edificio.

Silvia I.

E Ste, que a las edades obediente,
Cadauer prodigioso,
En troços a la tierra desparzido,
Sino en cenizas desatado ál viento
Logra en la tierra formidable asiento;
Dónde piedosamente recebido
Con trato, bien que pobre, generoso,
Firme, sino decente,
Entre la amiga hierba
Eternizado tumulo conserba,
A sus perdidas glorias, y delicias,
Cortezes, aunque barbaras, caricias;
Y las tenaces yedras,
Vestiendo nobles, y abraçando graues,
A las desnudas, y estrangçras piedras,
Con halagos suaves
Resignados en rusticos abraços,
Señas, sino de amor, de cortezia,
Repiten cada dia.

A su desdicha indisolubles laços,
A grandezas, que yazen por el suelo
Sino arrimo, contuelo,
Cobrando en qualquer suerte,
Temor la vida, adulacion la muerte.

Este, que conocerse dexa a penas,
Y ca si mismo escondido,
No se halla a si, dentro de si perdido;
Vn tiempo, de si mismo remõtado
Se viò de sus principios olvidado,
Alto edificio fué, cuyas almenas,
Con osados sacrilegos alientos,
En fè de sus cimientos,
Se fueron coronar a las estrellas
De lucidas centellas;
Sino fué que arrogante
De cada almena fabricò vn Gigante,
Que desmentidos hijos de la tierra,
Dieron sobre sus ombros
Al mundo todo assombros
Leyes al aire, y a los cielos guerra
El viento a su grandeza respetoso,

Registraua su aliento,
Y soberuio señor de todo el viento;
No se atreuia el viento a su reposo,
Y tanto se excedia,
Que eleuado, y constante,
No se si fulminado, o fulminante,
Sin alterar al imperial sosiego,
En el horrendo ensayo
Soberuio parecia,
Que superando el fuego,
Mandaua el fuego, y fulminaua el rayo.

Agora en pobre estado
De si mismo se mira derribado,
Y en mortal paracismo
Vino a caer en si, desde si mismo,
Siendo el proprio edificio
Precipitado aun tiempo, y precipicio.

Magnifico aparato le prestaron
Marmoles Griegos, porfidos Latinos,
Primor de sus primores perigrinos
Los Latinos, y Griegos embidieron;
Que en cada a lorno, en termino sucinto,

Se incluyó Roma, se perdió Corinto:
Viendo sus perficiones
Las embidas; quedaron confusiones;
La proporción austera, y regulada,
Que la paciencia, entonces diligente,
Al modelo reparte,
Alma infunde a la sciencia, y sciencia [al arte],
Y el arte a sus designios aplicada
Era prolixa yá de concertada,
Y las columnas ricamente hermosas,
Cansadas yá de puro artificiosas;
Yá de puro cansadas, abatidas
Al poder de los años,
Que á sus manos vencidas
No resistieron los postreros; daños,
Tierno vidro a sus braços
Hizo la edad los marmoles pedaços,
Que en tragicos fragmentos diuididos,
Seran eternamente exemplo mudo
De lo que el tiempo pudo,
Donde por su desdicha conocidos
Caracteres seran despedaçados,

Que dediquen su historia
A la immortal memoria.
O vòs dos vezes bienaventurados
Frisos, cornisas, porticos, colunas,
Quando abatidos, quando leuantados,
Vnico exemplo de las dos fortunas:
Glorioso objeto de cumunes ojos
Fuistes edades largas,
Cuya hermosura entonces elegante,
Remora fuè del perigrino errante,
Adonde a su cuidado, a su camino,
Dos aliuos hallaua el perigrino.
Agora, a tantas lastimas atento,
En memorias amargas,
En flebiles despojos,
Halla el entendimiento
Escuela adonde aprenda el escarmiento,
Felice ò Edificio,
A los descuidos te formò la sciencia,
Mas harto más felice a la prudencia,
Al deshazerte te hizo el precipicio,
Felice te imagina.

Aun más que al nacimiento, a la ruina;
Que en ella construido,
Fenix de tus reliquias renacido,
Para inmortal exemplo,
De tus reliquias considero vn templo,
Adonde respetado, y conocido
El sacro desengaño
Canonise sus credits tu daño.

Vida solitaria.

Silua II.

EN esta soledad, donde escondida
Abraça la razon los desengaños,
Vnica habitacion de las verdades,
A penas de mi solo acompañado,
Viuo en mi, de mi mismo retirado,
Y entre los dos umbrales de la vida,
La pequeña distancia de los años,
Donde siempre se muere, si es que viuo,
De vida muerta soy sepulcro viuo,
A esperanças inquietas
El buelo desatar a penas oso
Fuera de los distritos desta choça,

Varias Poesias,

Termino a sus licencias señalado,
Adonde el alma goça,
En la tranquilidad de su sosiego,
No deuidas al ruego,
Al temor nõ sujetas
Puras felicidades,
Que ignoran la fortuna, y las edades,
Donde alegre poseo
Grandezas aun mayores, que el desseo.

Solicite en buen hora el cortesano
En los propios fauores
Cuidados, y temores,
Qual mariposa, ciego,
Que buscò luz, y vino a hallarse en fuego
Adonde vanamente arrepentida
Primero que el error, dexò la vida.
Sufra la adulacion el defacato
Del Idolo tirano,
Cuyo desden idolatrado en vano
Al sacrificio, ingrato,
Buelue en respuesta muda,
En la resolucion la propria duda.

Ostente la arrogancia el aparato
De las plumas biçarras de aquel Aue,
Que arrogante, que graue,
Vsurpô, para lucido ornamento,
Ojos, que deue a su conocimiento,
La confiança locamente osada
Suba a la luz de dó precipitada
Con esto de fuego en agua escriua
Desdichada intencion, si bien alçua,
Y qual otro Fastonte,
Abraçe el dia, y queme el Orizonte;
Que en mi humildad felicemente pobre
No embido su grandeza,
Y possessor de misera riqueza,
De la encina y del robre
Cobro cad'año el fruto,
Infalible, aunque barbaro tributo,
El rustico gouierno, q̄ exercito,
Obediente republica es de cabras;
Cuyas leyes remito
A filios mios, màs que a mis palauras,
Porque estremece el aspera cabrio

Varias Poesias,

Observando la ley de vn filuo mio,
Prestando ami conduta
Brutas esquadras, obediencia bruta.

Sin que la vida entregue aun fragil pino,
Ni el fragil pino al viento,
Procurando sediento
En campo de ondas humido camino,
Que los arcanos intimos reuele
Del seno del Aurora,
Donde, del oro esplendida señora,
En auaro tesoro
Guarda la Aurora el oro;
Prodigamente suele
Dulce, la Abeja, con sussuros roncós,
En los concauos senos destos troncos
Depositarme en ricos minerales,
Nectar en minas, si oro nõ en panales,
Dulces tesoros, que al dispendio rico
De mi gusto dedico.

Esta pequeña fuente
Hija habladora de vn peñasco mudo,
Tan eloquente, como el padre, rudo,

Perfuade el gusto; y si la sed ardiente
A caso me fatiga,
Con sus entrañas puras la mitiga;
Tan clara procediendo, y tan suaue,
Que ocultar sus secretos aun no sabe,
Explicando serena,
La menor guija, la menor arena.
Exemplo, que conserua los candores
De seculos mejores.
No sospechoso, yà que no biçarro,
Ministro fiel me la ministra el barro,
Que toscamente exacto a su exercicio,
Cautelas no encomienda àl artificio.
Cama, no rica, mas figura cama,
De blancos velos, o de verde grama,
Sueño me ofrece, y sueño no alterado
Del sobrefalto belico de Marte,
Que àl formidable estruendo respetado,
Horrisono, reparte
Terror en sus bramidos
Primero àl coraçon, que a los oidos.
No altera mi sosiego

De concauos metales la violencia,
 Donde el temor, por manos de la sciencia,
 Al plomo infunde espiritus de fuego,
 A effeto dando del postrec del mayo,
 Alas ál plomo con poder de rayo;
 Que gozan los albergues desta sierra
 Preuilegio de pobres con la guerra,
 Alegres ruy señores,
 Vozes pintadas, ò canoras flores,
 A cuya melodia
 Despierta el Alba, y se leuanta el dia,
 Con musicas suaves
 Del sueño me despiertan,
 Quando, agudos agora, agora graues.
 Desconcertadamente se concertan.
 ¶ Del cielo quando el cielo se enfurece,
 Huyendo, me retiro a mi cabaña,
 Firme, por ser de caña,
 Por debil, mas ligera,
 Que la más alentada architeçtura;
 Cuya corona poco respetada,
 Tirana àl fin de estraños elementos,

De estraños elementos perseguida,
De rayos, y de vientos
Tantas vezes se mira derribada,
Quantas acometida,
Y acometida, quantas leuantada;
Conspiradas injurias justamente
A grandeza insolente.

O mil vezes cabaña venturosa,
Cuya humildad, por pobre, poderosa,
Si airado el Cielo en su furor se enciende,
Por poco defendida, se defiende;
A tu quietud del mundo diuidida
Consagro estos, que deue
La consideracion a desengaños
Harto felices años;
Y deste, que diuide, espacio breue,
Los crepusculos ambos de la vida,
Te doy lo que pudiere,
Dirè que viuo lo que en ti viuiere;



Varias Poesias,

Naosragio.

Silua III.

V Estida sombras, y tocada nieblas
Del horror, donde habita, mal figura
(Tirana de los terminos del dia)
Sale arrastando lobregas tinieblas,
Aun màs escura que su misma sombra,
La noche màs escura,
Que en odio eterno de sus luzes bellas
A la luz se atreuiò de las estrellas.
Horrores àl discurso introduzia
Lo que a la vista atonita se niega,
Y a sus horrores aduocando horrores;
En tremulos vapores
El mundo anega, quando el mundo assombra
Assi triste, y confusa,
Pudiera en terror tanto
Dar espantos àl Reino del espanto,
Quando entences no fuera
Esfera del horror la yndosa Esfera;
Cuyo furor acusa

Misera nao, que timida navega
Montañas de ondas, y ondas del Lethco
Pisando ál mar tempestuoso, y fco
Quantas airado fragua
Amenaças ál mundo en mundos de agoa!
El horrído semblante,
Que los terminos temen de la tierra,
Feroz exasperaúa
El rapido elemento, que arrogante,
Armado de si mismo, amenaçaua
A quanto abraça, guerra,
Haziendo agora estragos
Los que fueron halagos,
Porque imprimiendo memorables señas
Las fuerças prodigiosas de sus braços,
Haze en las mismas peñas
Ruinas los abraços.
De los vientos llamado, y perseguido
Desafia los vientos,
Buscando sin recelo
Los pasos de los vientos por el cielo;
Donde arroja feroz ál cielo mismo

Pedaços fuyes el vndoso abifmo.
Que ofendido de indomitos alientos,
Tal vez deshecho en liquidos fragmentos
Moderaua sus propios orizontes,
Oculto en valles, eleuado en montes,
Haziendo, mal figura,
Ruinosos montes de chrifal escaro.
Yà la esferica forma preuertida,
Proporciones admite desiguales,
Y alterada la fabrica del mundo,
Abriendo las entrañas àl profundo,
Amenaçaua terminos fatales.
Cerrada niebla, pero diuidida
D'inaufsta luz, que preuiniedo el rayo,
Anuncio es triste de fatal defmayo,
A la vista fufpenfa
Lo que aliuio penfò, traduxo ofenfa,
Quando, del parto adultero ofendida,
Arroja con la vida
Preñada nuue, bibora volante,
En horrifona ofenfa del fofoiego,
De elada concepcion hijos de fago;

En cuyos resplandores afligido
El nauegante, en los peligros ciego,
Ciego, y dudoso advierte
Los prostreros agruios de la suerte,
Quanto el oido timido escuchaua,
Tanto le amenaçaua
Aun màs muertes, que voces repetia
El viento, que queria
Perturbar iracundo
Con voces roncàs la quietud del mundo.
Ay del que escucha y mira,
El furor con que brama, y con que lucha,
Que es muerte lo que mira, y lo que escucha,
Assi temiendo los effectos d'ira,
Corre el baxel dudoso
A misera fortuna conduzido,
Y del viento ofendido,
A discrecion del viento,
El viento le seruia
De ofensor, y de guia;
Y en golfo peligroso,
Vagante por el humido elemento;

Veloz, se determina
A buscar su ruina,
Porque en la que le aflige
Necesidad de subitos occursos,
Le llevan al peligro los discursos:
Al dictamen, re belde, que le rige,
De su fortuna el misero dictamen
Sigue miseraméte el leño incierto,
Y siendo el daño cierto
A los pilotos riguroso examen,
Desatina el acierto,
Confundese la ciencia,
Y tropieça en si misma la prudencia.
Al fin incorregible a la doctrina
Del piloto, aunque experto, bacilante,
Corte el baxel errante
Donde le lleva su destino, y donde
De su esfera peñasco desafido,
En estrañas regiones admitido,
Para desdichas vltimas se esconde:
Peña, que al fin in nobil peregrina,
Habita en reino estraño,

Donde, en perpetuo daño,
En vengança del humido elemento;
Sirue de estrago, màs, que de escarmientos
Yá sierpe entre las ondas escondida,
En la campaña vndosa,
Fuè a la nao (que afligida
Encomendò la vida
A carrera, si tímida, ligera)
Fin a su vida, estoruo a su carrera.
Donde alentada aun tiempo, y temerosa
(Effetos diferentes,
Del viento, que con ímpitus vehementes
Màs desanima, quando màs alienta)
Esfuerça el daño, y su peligro aumenta;
Pagando a escollo infausto
Quantas deveu delicias à Aurora,
Oitentacion agora
De la miseria, como yá del fausto,
Siendo, en exemplo ingrato
Espectaculo triste el aparato.
En tragicas porciones desatada
Expone à Oceano

Varias Poesias,

Quantas vna feliz otra industriosa,
Arabia le fiò prestó Bengala,
Riquezas, que vna texe, y otra exala.
Al cielo sube, pero siempre en vano,
En su llanto anegada,
Razon confusa, y queixa declarada
De la turba maritima, que aduerste,
En las ondas perdida,
Cerca la propria vida,
Aun más, que de las ondas, de la muerte.
Quantas responden al confuso acento,
Lenguas del fuego son, voces del viento
Con que el cielo pronuncia los decretos,
Que contra su ardimiento en sus despojos,
Al poder consultaron los enojos.
Deshecha al fin, mas antes consumida,
En horridos efectos,
Hizo (implacable al ruego)
Voraz el agua, execucion de fuego;
Que en suspiros, y llantó,
En confusion, y espanto,
Retartando el Auerno,

Llamas las ondas son, y el mar infierno,
Deste pues Chaos, escuro,
Do tan poco difiere
La muerte de la vida,
Que el, que la vè perdida
En folio mal figuro,
Sabe distinguir mal si viue, o muere;
Si bien en los estremos de la fuerza,
Adonde todo es muerte,
En terror tan extraño
La muerte viene a ser el menor daño;
Lo poco, que de vida le quedaua
Al mar encomendaua
(Al mar, contra su vida conjurado)
Naofcago nauegante, que arrojado,
Si a poco leño azido,
Arion primero deste mar à sido.
A sus querellas pues, sino a su canto,
En golfo tormentoso,
Piedoso leño fué Delfin piedoso,
Donde, en peligro tanto,
Yá sorbido del mar, yá vomitado,

Varias Poesias,

Las ondas mismas de furores llenas
Lo lleuan por la muerte a las arenas;
Cuyo fauor nociuo
Entre los muertos le dexò mal viuo,

Yà restaurada a penas
La porcion mal figura,
Que robò del peligro la ventura,
Resalta de las ondas escapada,
Vida màs ofendida, que animada;
Mira las ondas desde tierra, y luego
Incredulo àl sosiego, y alterado
Del peligro passado,
Niega disposicion a su sosiego;
Que el daño por temido
Aun mirado mayor que padecido,
Padecido le adierte
Màs horrendo el peligro, que la muerte.

Dudoso el sol, sino desalumbrado,
Enfrenando los brios de Piroo,
Retardaua la esplendida carrera;
Y de su propria Esfera
Al tragico teatro lastimado,

A penas a alsomarse se refueluc
A los balcones lucidos de Eoo,
Donde, confuso à fin, aun tiempo embueluc
Assigurando timidas bonanças,
Rayos, y sombras, miedos, y esperanças:
Sino fuè, que a sus luzes rebelada
Conjuracion de nubes porfiada,
A sus luzeros oponiendo horrores
(Sacrilegos alientos de la tierra)
Le estorua entradas, y presenta guerra:
Pero vencida a fuerça de esplendores,
Tonante fue de luz, que al dero ensayo,
A cada nube dirigido va rayo,
Dexaua en va momento
Desocupada la region del viento,
Y libre, àl mundo lobrego ofrecia
La luz abierta, y declarado el dia,
El mar a tantas luzes respetoso
Suspende el mouimiento,
Y respetoso el viento
Al rayo poderoso.
Depuso su furor, y en pasmo inmenso

Varias Poesias,

Libró sus alas, y quedò suspenso.

En tanto por las ondas derrocada,
Sino Ciudad volante, torre alada,
Se representa en flebiles despojos,
Y à de comunes ojos
Lastima agora, la que à sido agrado
De quantos con los ojos, y el cuidado
Al partir la siguieron,
Quando a los aires vieron,
Que alegre desatana, y despendia
Banderas, y alas, con que alada, y graue,
Al aire introduzia
Confianças de torre, y buelos de aue,
Y aquella que por climas diferentes,
En desprecio de entrambos elementos,
Las ondas, y los vientos,
Fatigaua, y prendia,
Y en su orgullo trahia,
Con prisiones de lino, y pies alados,
Sujetas vnas, otros vinculados;
De los vientos agora, y de las ondas,
Con impetus vehementes

Exasperados en las gratas hondas,
Yà contra su insolencia exasperados,
Iustamente ofendida,
Depone la insolencia con la vida.

Campo de Marte, mas que nunca airado,
El campo de Neptuno parecia,
Quando el furor en el conflicto feo
Busca más la vengança, que el trofeo,
Y la fuerça se inclina,
Antes que a la vitoria, a la ruina,
Y en detrimento de su propria gloria,
Los triunfos escusa a la vitoria,
Porque el mar de cadaueres poblado
Quanto al viento en despojos ofrecia;
Aunque el rigor hazia,
De varias suertes vna misma suerte,
Estodo destruicion, y todo es muerte.

Viendo su hazienda alli, viendo su vida
Vna mal reparada otra perdida,
Mi Perigrino pues desde la arena,
Con lagrimas de pena,
Esto le dixo al mar, dando al acento

Varias Poesias,

Voz el dolor, razon el escarmiento,
Esta, que de tus ondas escapada,
Parte postrera de la vida mia,
Que tantos años (todos engañada
De falsa siempre, si esperança alguna)
Aun más, que mia fué de mi fortuna;
Retiro, ò mar de tus peligros tarde;
Y en manos de tu perfida mudança,
Sino de generoso, de cobarde,
Renuncio tu esperança,
Que escarmentado en suerte mal figura
Si a la quietud por las tormentas lleigo,
A mis naofragios deueré el sosiego,
Y a tus conjuraciones la ventura,
Que no es pequeño bien en tanto daño,
Que me llene mi mal àl desengaño,
Y haga en fauor mio
El escarmiento más, que el aluedrio.
Dada mucha esperança a poco leño,
Y en poco leño àl viento encomendados
Deligias, y cuidados,
Que bonanças adierte

Sobre los vientos mal fundada suerte!
Quando, airado tu ceño,
Si alguna vez risueño,
En entrambas fortunas poco estable
Creditos solicita por mudable?
Al fin de tus mudanças prouocado,
En estrañas regiones perigrino,
Fié a tus ondas eleuado pino,
Que en el monte, eleuado,
De puntas de esmeralda coronado
De lisonjas del viento obedecido,
Absoluto señor del Orizonte,
Fuè Monarcha pacifico del monte;
En fragmentos agora desparcido,
Se mira en vn momento
Burlar del agua, y despreciar del viento,
Siendo en vengancas tuyas,
Desdichas mias las afrentas tuyas.
Publicos fueron a derrotas mias,
O mar, quantos arcanos
Aun a tus mismas ondas escondidas,
Quando, con los peñascos atreuido,

Varias Poesias,

Mil vezes en la tierra introduzido,
Con alientos tiranos,
Vàs a mirar los senos,
Que auara guarda de riquezas llenos.
Adonde (ó quantas vezes) mis entenas,
Contando con los huesos las arenas,
Vieron, yà de querellas, yà de huesos
Testimonios de tragicos successos)
En lamentables señas,
Bragnar las ondas, blanquear las peñas,
Dexando sus hazañas prodigiosa;
Infames las arenas màs famosa;
En cuyas ondas rapidas perdida
Quantos goçando la postrer bonança;
Dexaron la ambicion con la esperança,
Y quantos la esperança con la vida!

O muchas vezes de memoria indino,
Mas antes digno, de que la memoria
Lo borre de sus inclytos anales,
El que abriendo camino a tantos males,
A desdichas con titulo de gloria,
Por las ondas del mar abrió camino,

Dando en infeliz suerte,
Nuevas jurisdicciones a la muerte.
A penas a las ondas leño errante,
En oprobrio del viento,
Diò la ambicion, aun más, que el ardimiento;
Disculpando, en excessos de orgulloso,
Brios de osado, effetos de ambicioso;
Quando seguido, en vez de condeñado,
Deshecha fué siguiendo su ventura
Idalica espesura,
Que a naues reduzida,
Pafsò al mar las arboledas de Ida,
Lleuando a estraña tierra
El aire leños, y los leños guerra,
Quantas vezes despues el mar á visto,
Por su jurisdiccion monstro pagante
Armado nadador de leños corbos,
Menos preciano estoraos,
Libre, dexar con temerario buelo
Conculcados los terminos al suelo;
Y las luzes dexando de Calisto
Al contrapuesto polo

Varias Poesias,

Tender las alas donde llega a penas
El resplandor de Apolo,
Terminos visitando, alado, y graue,
Por la region vndosa,
Vnosa donde el Sol llegar no sabe,
Otros de donde el Sol pasar no oía,
Dexando, en sus pendores perigrinas,
Las fortunadas Quinas
Escrito su ardimiento
En el papel diafano del viento,

Que senos pues, que incognitas arenas
Sigaras tiene el mar de su ofadia,
Si las que el mar encierra,
Islas, que desatadas de la tierra,
Parece que en el mar guardar queria,
Le obedecen al fin, siendo en vano
Muro las rocas, fofso el Oceano.
O quantas al nacer, al morir quantas
Mira la luz del dia,
Veleras ayes, fino aladas plantas,
Con feruidos alientos
Poblar los mares, y ocupar los vientos?

Llegando a tanto extremo de osadía,
Que al trato fian de las ondas fieras
Vagantes las republicas enteras,
A cuyo buelo vñano
El Sol defiende en vano
Quantas riquezas en adorno cria
De su cuna abrasada, y tumba fria,
Que arnez de piedra que escondida vena
A industria diligente,
Si de codicia llena,
Puede negar agora
Quanto sudan los poros de Occidente,
Quanto lloran los ojos del Aurora?
Siendo tributo a la ambicion agena,
De aquellas tierras, y de aquellos mares
Oro a millones, perlas amillares;
A cuyas, aunque barbaras arenas
Màs de codicia que de viento llenas,
Tantas velas solícitas llegaron,
Que superando la comun costumbre,
Por la grandeza, y por la muchedumbre,
En sus ondas miraron

Varias Poesias,

Atonitos aquellos orizontes
Nadar las selvas, y bolar los montes,
Las mas, si todas no, tal vez perdidas;
Hallaron affligidas
En vn engaño ciego
La desdicha a las puertas del sosiego;
Y escarmentadas mal en tantos males,
En sus mismas ruinas fabricadas,
(Feniz la menos agil, que atreuida
En su cadaver fabricó la vida)
De leños enplumada,
A las puertas replen Orientales,
Adonde la ambicion, sino el engaño)
Disculpa el buelo, y facilita el laño.
Yá, mar, de tus engaños retirado,
Quiero en mi corto abrigo,
Pues viuo para mí, vivir conmigo;
Adonde aunque; de bienes pobre, y falso,
La perdida me excuse el sobresalto;
Que en la recordacion del mal passado
Tendré por suerte menos desdichada,
Aunque en ella me vi, la que es passada,

REDONDILLAS.

Rayos son los que recelo;
Ojos, en vuestro arrebol;
En la hermosura, del Sol,
Y en los efectos del Cielo.

Porque en mi desasosiego,
Mi desdicha, y su rigor,
De rayos de resplandor
Los hizo rayos de fuego.]

Adonde remedio pida
Mal sabrà determinar,
Quien và la vida à buscar
Adonde pierde la vida.

Yò de vuestros rayos muerto,
Buscar vuestros rayos voy,
Y assi de vn peligro doy,
En el peligro màs cierto.

Tal la mariposa trata
Al resplandor, que no estraña,
Porque como luz, la engaña,
Y como fuego la mata.

Estrellas sois desta suerte
En el rigor, y luz pura,
Que encubren con la hermosura
Las amenazas de muerte.

Mas si en vuestras luzes bellas,
En sucintos arreboles
Sobra luz para ser soles,
Porque quereis ser estrellas?

Si es, porque imperio quereis
En la vida que me dais,
Por crueles no querais
Lo que por bellos teneis.

Como viven juntamente
En las luzes donde vivo
Lo cruel, y lo atractivo?
Lo divino, y lo inclemente?

O milagro peregrino,
Que con ninguno se mide,
Que lo atractivo despidel
Que maltrata lo Divino!

El alma os adora, y creo,
Segun su conocimiento,

Que en naciendo el pensamiento,
Luego se muere el desso.

Y en adoracion tan pura,

Que sin desso se aplica,

Si el alma se os sacrifica,

No ofende vuestra hermosura.

Mas antes fuera, ojos claros,

Quando vn alma llega a veros,

Ofensa, no conoceros,

Sacrilegio, no adoraros.

Mas si con actos tiranos

A mi mal no sois beninos,

Lo que os sobra de diuinos,

Os püdiera hazer humanos.

Que no siempre el cielo airado,

Fulmina rayos de faego,

Humanarse suele àl ruego,

Admitir suele el cuidado.

Porque el encendido affeto

Entre las llamas de Amor,

Por impulso superior, :

Se sabe a lo mas perfeto.

Varias Poesias,

Otras.

A Mor a callar me obliga,
Mas si me obliga por fuerça,
Diziendo, que Amor me fuerça,
Serà fuerça, que lo diga.

Callar, mi dolor no puedo,
Pues disculpando el temor,
Lo que no dize el dolor,
Lo viene a dezir el miedo.

Però que importa callar,
O que importa el padecer,
Quando viue el merecer
Tantas leguas del penar.

Que importa que calle el labio,
Si quando màs presumi,
Lo que es temerario en mi,
Aun no llega a ser agrauio.

Que en distancia tan inmensa,
Que no admite proporcion,
La mayor resolucion
Aun está lexos de ofensa.

Mal puede en esta conquista
Merecer el sentimiento,
Si el mayor atreimiento
Se queda a perder de vista.

Ay del cuidado atreuido,
Que entre desuelos y llanto,
No puede aspirar a tanto,
Que espere verse ofendido.

Que espera pues el cuidado,
Si en las glorias, que procura,
Aun le niega la ventura
Presumir de despreciado?

Y determinado a penas,
A tantas penas se ofrece,
Que con ver que las padece,
Aun no merece las penas.

En tormento tan cruel,
Quando perdido lo siento,
Voy llamando el pensamiento,
Y: voy perdido traz el.

A su perdicion le obligo
Porque, viendolo perder,

Mal me deue obedecer,
Quando sabe que lo figo,
Yà no temo, aunque el temor
Me vâ obligando a sufrir:
Porque dexarse morir,
No dexa de ser valor.

DECIMAS.

A hñia dama que se ausentou.

I.

EN dos partes diuidida
Te figue el alma, y se queda,
Para que assi viuir pueda
Vna alegre, otra afligida.
Assi lograda, y perdida,
En estado tan dudoso,
Tiene tormento, y reposo,
Como el monte leuantado,
Que es la mitad soffegado
La mitad tempestuoso.

II.

Mas si à sido tan dichosa
La parte que te siguió,
Para que se dividió?
Fuera toda venturosa.
Mas en la ausencia penosa
No quize perder la accion
Por la pena àl galardón,
Y assi tengo, en males justos,
No vida para los gustos,
Vida para la passion.

III.

Quedar con vida sin verte
Brio fué, no cobardia,
Pues dexè del alma mia
Parte, en que sienta mi muerte;
Mira, que pena tan fuerte,
Pues solo sirue el viuir
De penar, y de morir;
Y en vida tan affligida,
Solo tengo aquella vida,
Que basta para sentir.

IIII.

En esta ausencia tan carã
 Sobra, pues que no te veo,
 Para matarme el desseo,
 Quando el dolor no bastara;
 Mas en tanta muerte, auara,
 Suspende por mas rigor,
 Los effectos, no el dolor,
 La muerte, no la violencia,
 Porque no cobre la ausencia
 Lo que se deve al amor.

V,

Miniftran al coracon
 Los buelos de la memoria
 En suspenciones de gloria
 Ocasiones de passion;
 Y de la imaginacion
 Haziendo verdugo fiero,
 Si acaso aliuio espero,
 Amor, en mi daño ordena,
 Por aliuio de la pena
 El mismo mal de que muero.

VI.

Pero dura el alegría
 En quanto dura el engaño,
 Y bueluo a tener por daño
 Lo que por gloria tenia;
 Y boluiendo el alma mia
 A padecer, y llorar,
 Me comienza a atormentar
 Ver, que pudo el tiempo hazer
 La causa de mi plazer,
 Ministro de mi pezar.

RIGORES.

L As voces de mi dolor
 Escucha Belisa vn dia,
 Y alcançará mi porfia
 Lo que no pudo mi amor;
 Los rayos de tu rigor
 Suspende vn espacio breue
 Mira, que a llanto me mueue
 El ver, que contra mi ruego
 Despida rayos de fuego
 Vn coraçon, que es de nieue.

II.

A mis queexas', y a mi llanto
Das en negar las orejas,
Como si fueran mis queexas
Lo que àl aspid el encanto;
No podran mis voces tanto,
Que ablanden tu pecho fiero
Pero solamente quiero,
Yá que lo quieres así,
Pues àl fin muero por ti,
Que sepas, que por ti muero.

III.

Sabe, ál menos mi passion,
Y quando no te lastimes,
Serà fuerça que la estimes,
Por acreditar tu accion;
Mirarà tu sinrazon
La ruina de mi pecho;
Y quedaré satisfecho
De mi muerte, y tu vitoria,
Solo con ver, que hazes gloria
De los estragos que ás hecho.

IV.

Aunque el alma le rindió,
Baste, que en su abono veo
Que la admities por trofeo,
Si por sacrificio no;
Dexeme quien me venció
Que a sus triunfos azido,
Me precie de bien perdido,
Que si es lisonja âl dolor,
No es falta del vencedor
El credito del vencido.

Effeitos de fermosura diferentes.

TV rostro, airado, o sereno
La vida, y la muerte dá,
Como el aspid, donde està
La triaca, y el veneno,
Remedio âl mal en que peno
Me ofrece quien mal me trata
Y piedosamente ingrata
En el remedio, y la herida,
Tus ojos me dan la vida,
Quando tu crueldad me mata,

II.

De los rayos de tus ojos
Para tus ojos apelo,
Porque pueden, como el cielo,
Dar, y quitar los enojos;
De mi alma los despojos,
En cenizas convertida,
Como Fenix encendida,
Aguardan, que a sus desmayos
Les den la vida los rayos,
Que les quitaron la vida.

DESDENS.

EN tu sinrazon mi ruego
Halla, quando más se atreue,
Oposiciones de nieue
Apretenciones de fuego;
Mas si mi desasosiego
Muda estilo en dolor tanto,
Vengo a ver en nuevo espanto
Que, trocados los effetos,
De rayos son los decretos,
Las peticiones de llanto.

II.

Injusta razon de estado,
Si a caso razon à sido,
Te defiende del rendido,
Y se ofende del cuidado;
Si del merito obligado
Me auenturo a padecer,
Lizas, como puede ser,
Que te quieras resistir
De aquel, que llega a servir,
Como si fuera a ofender?



Varias Poesias,

EM LOVVOR DA SENHORA D.

*Violante da Silueira, increi-
nel, & prodigioso enge-
nho de nossos tēpos.*

I.

P Ara que tu nombre viua,
Y àl cielo subir presuma,
Buele ò Violante, en tu pluma,
Y con tu pluma se escriua,
Termino en vano prescriua
A mal creidas verdades
El tiempo con las edades,
Pues vâ a buscar en el cielo
Inmensidades tu buelo,
Y tu pluma eternidades.

II.

En dudosa estimacion
Te acredita lo increíble,
Donde faca vn imposible
De la duda la opinion;
Pague alfin la admiracion

Deudas del conocimiento,
Que de tu merecimiento
Credito no poco fuè,
Que adonde llega la fè,
No llegue el entendimiento.

III.

Dulce estilo, modos graues,
Alto estudio, ingenio solo,
De los tesoros de Apolo
Te ministraron las llaues;
Y pues de tropos suaues
Tu sola señora estas,
Musa de España serás,
Serás ál ingenio mio
Enterpe, Thalia, y Clio,
Si ser Violante no es más.



De quien me quita la vida,
Muriende no se quexarme.

G L O S S A.

Vivo en los males contento
En que por momentos muero,
Porque solamente quiero
Vivir para mi tormento,
Gusto de mi sentimiento,
Y siguiendo a mi homicida
Voluntaria, aunque rendida,
Doy la vida a sus victorias,
Por tener parte en las glorias
De quien me quita la vida.

Procurando en su rigor
De tantas muertes alguna,
Voy siguiendo mi fortuna,
Por gozar de mi dolor;
Que aunque es todo miedo amor
Ya no puede acobardarme
El mal, que puede matarme,

Que de puro hecho a morir
Sin quejas, no sé venir,
Murriendo, nõ sé quexarme,

LETRILLA.

*Arroyo, que presumido,
Te ries de mi dolor,
Para, aver a quien adoro,
Y verás, como mata de amor.*

ARroyos, cuyos despojos
Mares de llamas an hecho
Los incendios de mi pecho,
Los diluvios de mis ojos;
Si estrañando mis enojos
A caso te causa espanto
Tanto fuego, y tanto llanto,
Sin que sepas mi dolor;
Para, aver a quien adoro,
Y verás como mata de amor.

Suspènde arrogancia tanta,
Que el tesoro. que conduzes,
El oro deue a sus luzes,
Y las perlas a su planta,
Es Sirena, quando canta,
Basilisco, quando mira,
Mas si àl alma que suspira
Acufas tanto dolor;
Pàra, a ver a quien adoro,
Y veràs, como mata de amor.

Soles son sus luzes bellas,
Y a poder de negros rayos,
Al Sol le cansan desmayos,
Como el Sol a las estrellas:
La menor de sus centellas
Es vn diluuió de fuego;
No figuro tu sosiego,
Si te ofreces a su ardor;
Pàra, a ver a quien adoro,
Y veràs, como mata de amor.

LETRILLA. III.

Arrullava la corcolilla

Madre en el olmo:

Si aprendiese mi niño;

De amor el tono!

A Vesilla, que en ser triste
Mis sentimientos igualas,
Pues á fin de vn Dios con alas
Tus alas no redimiste,
Canta el mal en que me viste,
Mientras, te escucha mi bien,
Que vencido su desden
Siruiera a tu voz de abono,
Si aprendiese mi niño
De amor el tono.

Pues que la niña tirana,
Que desmentir determina,
Preeminencias de Diuina
Con insultos de inhumana,

Tierna a tu voz soberana
 Blandos oídos aplica;
 Mi dolor le significa,
 Y los celos te perdono,
 Si aprendiese mi niña
 De amor el tono.

Si es que tu vista se atreue,
 Verás en su arrebol
 Con rayos negros vn Sol,
 Arder en llamas de fuego;
 Como àl Alua se le due
 La musica de las aues;
 Seran tus tonos suaves
 Mi remedio, y tu abono;
 Si aprendiese mi niña
 De amor el tono.

Cuentale àl fin mi dolor
 Por tu boca articulado,
 Y trate de vn Dios alado
 Vn alado embaxador;
 Si viste plumas Amor,
 Despache nuncio de plumas;

Y quando tanto presumas,
No fuera pequeño abono,
Si aprendiessse mi niña
De amor el tono.

ROMANCE. I.

Mirando vuestra hermosura,
Luzes sigo, y rayos temo,
Ambos effetos de amor,
Y effetos ambos del cielo.

Temerario, y temeroso,
Vino cobarde, y soberuio,
Soberuio, porque os adoro,
Cobarde, porque os ofendo.

Sin licencia del discurso,
Se aventura el pensamiento
A glorias, que puso Amor
Màs allà de los deseos.

O nunca vista hermosura,
Respetada en los silencios,
En los temores seruida,
Y ofendida en los estremos.

Buscado hazeis el peligro,
Y despreciado el remedio,
Pues a socorrer la vida,
Huyo, para donde muero.

Quando fuè agrauio el seruir?
Y quando, señora fueron,
Ofensas los sacrificios,
Las voluntades, defectos?

Y vós, soberanos ojos,
Que, en virtud de rayos negros,
Sois segundo Sol àl dia,
Al Sol agrauio primero.

Quando el alma os sacrificio,
Porque hazeis, ojos serenos,
Quitando el merito àl culto,
La obediencia atreuimiento?

Adoraciones deuidas
Más son decoros, que excessos,
Porque llegar a adoraros,
No es passar de obedeceros,

ROMANCE.

II.

Para que tanta hermosura,
Si de vuestro resplandor,
Cada centella es vn rayo,
Y cada rayo es vn Sol

Sobra luz, y sobran flechas,
Si es que en vna, y otra accion
Quereis ser Sol en lo hermoso
En lo poderoso Amor.

La admiracion os venera,
El conocimiento no,
Que a beldad incomprehensible
Es culto la admiracion.

En lo que de vos entiende
El pensamiento alcanço
Eternidades de gloria,
En momentos de aprehension,

O del alma que os adora,
Venturosa perdicion,
Prizion, adonde la pena
Es lisonja del dolor.

Hermosissimo misterio
 Donde la razon hallò
 Razones, para perderse,
 Solo en la contemplacion.

Belleza, en cuyos extremos
 Conoce quien os mirò,
 A la admiracion principio,
 Limite a la perfeccion.

Diuino imposible, a quien
 De imposibles fabricò
 Por los niveles del gusto
 Sutil imaginacion.

Causa sois de mis desdichas,
 Y premio de todas sois,
 Porque lo dificultoso
 Escusa satisfacion.

La felicidad de Arabia,
 De la mañana el candor,
 Lo màs risueño de Abril,
 Y lo màs puro del Sol.

Diuididamente vnidos,
 En conforme distincion,

Forman en vos de milagros
 Otro milagro mayor.
 El alma se os sacrifica
 Y en abono de su ardor
 Agua publica en los ojos
 Que es fuego en el coraçon
 Y entre las glorias, que mira
 Llorra en confuso dolor
 A concertadas estrellas
 Sacrilega oposicion.

ROMANCE III.

EL Sol, que en llamas vivia
 Vino a morir en cristales
 Quando a los cristales fríos
 Baxaua, para bañarse.
 Aquel dia, auer el Sol
 Saliò la Aurora a la tarde
 Porque a la tarde Belisa,
 A fer nueva Aurora sale
 Al valle le restituye
 Y con ventajas del valle,

Más adornos en dos soles,
Quando los de vn Sol le faltan.
Si bien entre tantos rayos
Teme de nuevo abrafarse,
Y de soles más hermosos
Arguye incendios más grandes.
A las ofensas del Sol
Alivio busca eficaces,
Sin ver, que agravio, que huye
Configo misma los traye,
Las auras que solicita,
Vozes que exprimen los aires
En las exequias del Sol,
Que en tumba de vidros yace.
Su hermosura lifonjean,
Y en acentos agradables,
Ambar son articulado
Los espiritus, que esparcen.
Sino fuè que el ciego lince,
Niño Dios, tierno Gigante,
Valiente señor del fuego,
Libre morador del aire.

A su belleza obediente

Las ligeras alas bate,

Y los ardores mitiga

El que fomentarlos sabe.

Virtud de tanta hermosura,

Que poderosa, y suave,

Alivio de los incendios

El mayor incendio haze.

ROMANCE.

IV.

Q Ve sonoramente canta,

Que tiernamente se queixa,

El Arion destas aguas,

El Orfeo destas seluas!

Tiernamente canta, y llora,

Al dulce son, que conciertan,

El aire contra las ondas,

Las ondas contra las peñas.

Atentas al dulce canto,

Blandas a la queixa tierna,

Vnas enfrenadas paran,

Otras desatadas buelan.

Sus lagrimas, y sus voces,
 Confusamente encomienda,
 Vnas a poblar el aire,
 Otras a sembar la arena.

Celos llora de vna Ninfa,
 Que logran estas riberas
 Para pena de las almas,
 Para alivio de las penas.

Ay dize, bella inimiga,
 Tan mudable, como bella,
 Cielo á fin en la mudança
 Tanto, como en la belleza.

A manos muero de vn mal,
 Que Amor por su mal engendra,
 Celos lo llama el temor,
 La confiança sospechas.

Tiranos son de las almas,
 Y de sus padres heredan,
 El veneno de la ambidia,
 Y del Amor las faetas.

Con armas tan diferentes
 Quieren que dos vezes muera,

Vna, por tormentos propios,

Otra, por dichas ajenas.

Inimigos son de amor,

Pero vnidos en mi ofensa

Ordenan, que amante viva,

Para que celoso muera.

Ay que muero de amores, y de sospechas

Con veneno vna muerte, otra con flechas.

ROMANCE V.

Encendido el rostro hermoso

De las llamas, que en su pecho

Enciende vn dolor antiguo,

Fomenta vn cuidado nuevo,

Ignala Lizis diuina

Bellezas y sentimientos,

Pues las rosas de su cara

Purpurean con su fuego.

Su dolor en tierno llanto

Destilan sus ojos tiernos

Y parece en llanto, y rosas

La precursora de Febo.

Vnidos aplausos logra.
De contrapuestos luzeros,
Del Hespero por lo triste,
Del Aurora por lo bello.

Vna ausencia imaginada
Llora con tantos extremos,
Que pudiera la verdad,
Si pudo tanto el recelo.

A la causa que a diuina
Anticipa los efectos,
Que los agravios del alma
Nacen con el pensamiento.

El ambar articulado
De su dulcissimo aliento,
Se lo robauan las flores,
Se lo escuchauan los vientos.

Y entre abraçados suspiros,
Y entre desmayos de yelo,
A sus lagrimas robados
Dize estos dulces acentos.

Essa vida que auenturas
No es tuya, querido dueño,

**Y no procedes honrado
En aventurar lo ageno.**

**Muerte me dan por dos vezes
Dos accidentes diuersos,
El peligro, con que partes,
El cuidado con que quedo.**

**Note admires, dueño ingrato,
Si anticipada; me quexo,
Porque me quexo del alma,
Donde nacen los intentos.**

**Yò muriré por tu gusto
A manos del sentimiento,
Que antes que llegen los daños
Me mata lo que los temo.**

**Murirè, mas transformada,
Tus passos iré figuiendo;
En lagrimas por la mar,
En suspiros por el viento.**

**Reducida a llanto, y quexas
Bien como Pirene, y Eco.
Muriré como las dos,
Pues más, que las dos padesco.**

Asi dize, y a sus voces
 El aire estuuo suspenso,
 Los arroyos se pararon
 Y las peñas se movieron.

ROMANCE. VI.

POr mal distintas lisonjas
 De confuso resplandor,
 Me lleuan las esperanças
 A la desesperacion.
 Glorias a perder de vista,
 Y aun de imaginacion,
 Penas son por evidencia,
 Venturas por ilusion.
 Esperança asigurada
 De gloria, que no llegò,
 Poderes traye de ofensa
 En lenguaje de fauor.
 Si agradecida prometes
 Satisfaciones de amor,
 Como viene a ser castigo
 Lo que dàs por galardón?

Affigurado, y dudoso

Siguiendo mis daños voy,
De esperança, en esperança,
O de temor, en temor.

Remedio al mal prometiste,
Mas remedio, que tardò,
Executa los effetos
Por la parte del dolor.

Socorro tarde ofrecido
Desacredita la accion,
Que el que d'espacio remedia
Tiene algo de matador.

Si prometer es piedad,
Y executar es valor,
Tardar será tirania,
No llegar será traicion?

Ay que lisonja, mas ay que rigor?
Quien viò, lacinta, rigor tan extraño,
Que es el fauor en fauor de mi daño,
Porque me mata, mi proprio fauor.

Ay que lisonja, mas ay que rigor?

ROMA E C E VII.

A Tus rigores cobarde
Perdon pide el sacrificio

Teme, lacinta, la fé,

Que más hiziera el delito?

Amor en sus osadías

Disculpas pide a si mismo,

Confiado, como Dios,

Temerario, como niño.

Quien se atreue, te obedece,

Que no se gurte atreuido,

Fuera negar àl Iman

Los poderes de atractivo,

Tus violencias obedesco,

No se quexe, si le sigo,

Iman, que en ser procurado,

No passa de obedecido.

Quien culpa de temerario

El fuego que perigrino,

Perdido àl fin de su esfera,

Vá tras su esfera perdido?

Effetos tuyos condenas,
Pues atreuimientos míos
Llamas son de tu hermosura,
Que bueluen a su principio.

Si a los peligros me arrojó,
Verás en mis desatinos
Si es grande el mal que procura
Por remedios los peligros.

Peró, Faetonte el desseo,
Logre en fulminados brios
De Sol más bello arrojado,
Más honrado precipicio.

Será dichosa la muerte
Si la vida no lo á sido,
Glorias seran los agrauios,
Y triunfos los castigos.

ROMANCE VIII.

PErdiendo flechas bolaua
Traz de vn ciervo bolador
Amor con luzes, y rayos,
Con arco, y flechas el Sol.

Calçada plumas la muerte
Desataua en cada harpon,
Flechando el aire, enojado,
No executado rigor.

Si es de Siluia la arrogancia,
Digalo el monte, que viò
Fierezas en lo diuino,
Y agrados en lo feroz.

Desobligado el cabello
De la carcel de vn liston,
No le niega el Sol embidias,
Si contradize el color.

Sombras obliga a sus luzes,
Y su officio exercitò;
Si es tan hermoso lo escuro,
Perdone su reiplandor.

A su planta de cristal
La venturosa opression,
Cada hierba paga en flores,
Paga en besos cada flor.

Y sembrando primavera,
Dexa su planta veloz

Vinculados los Abriles
A las flores, que pisò.

Solocito la buscaua

Vn perdido cacador,
Perdido de sus amores,
Si errante de passos no.

Noble fatiga del monte,
Y del Tajo compassion,
Por sus ternezas, del Tajo,
Del monte, por su valor.

Que de lagrimas el vno,
Que de sangre el otro viò,
Desperdicar ál venablo;
Derramar al coraçon!

De su venablo, y sus flechas,
Que mal se preuilegiò
El javali, por armado,
El ciervo, por viuidor.

El contento de las flores
Sus passos le reuelò,
Siendo su esplendor en ellas
A su belleza traidor.

Varias Poesias,

Sus rayos la descubrieron,
Que en ventajas de esplendor,
Mal pueden negar las flores
Lo que el dia confessò.

A penas lo viò la Ninfa,
Quando le aplica el temor
Las, que en alcance del viento,
Alas el viento le diò.

Para, le dize, el mancebo,
Y baste en esta ocasion,
En abono de tus alas,
Auer huido de amor.

No huyas de quien te adora,
Bolueràs por tu opinion
Que el huir de los rendidos
Desdize de tu rigor.

Si tus armas me vencieron,
Para que infamas la accron,
Que las queexas del vencido
Afrentan al vencedor.

No la alcançaron sus voces,
Y a los ecos de su voz,

Porque el viento los recibe,
El viento desafiò.

ROMANCE IX.

Sino es pauellon de guerra,
En voa banda reposan,
Siguras de sus delitos,
Cansadas de sus vitorias.

Las màs poderosas manos,
Que en las guerras amorosas,
Se respetaron por bellas,
Quando no por matadoras.

Las que en servicio de Amor,
Y contra Amor poderosas
Aunque le dan los despojos,
Le van negando las glorias.

A cuyos merecimientos
Amor justamente otorga
Los gouiernos de su estado,
En las conquistas de Europa.

Sossiegan las armas bellas,
Paran las manos hermosas,
Que de rebeldes paizes,

Varias Poesias,

Se retiran vencedoras.

Y entre doradas cortinas,
Pacíficamente logran
Adoracion voluntaria,
Si a su belleza forçosa.

A su Imperio retiradas
En doceles de oro agora,
De voluntades rendidas
Eternos tributos cobran.

Celaje de oro parece
La banda, por donde asoma,
En porciones de cristal
Hecha piezas el Aurora.

La region nevada es esta,
Que en incendios se transforma
Y se encierra en nubes de oro
Y rayos de fuego arroja.

ROMANCE X.

G Allarda pisa la niña
De su cabaña el ymbrial,
El alma de la hermosura,
La joya de la beldad.

La que preferida siempre
Con estimacion igual
Es la flor en aldea,
El diamante en la ciudad.

Hermosa, como biçarra,
Señora de todo está,
Porque todo quanto mira,
Mira, para sujetar.

Vnabanico, que logra
Atada su libertad
A los grillos venturosos
De vna mano de cristal.

El aire suele mouer
Quando se suele parar,
Que para el aire mil vezes
A ver hermosura tal.

Aunque por lisonja entonces
Era el aire su galan,
Màs aire daua a las galas,
Que el abanico le dà.

O que bella que sale la niña
Ciego rapaz,

Amor que vendado està,
 Quita la venda, que yò te prometo
 Que ella te buelua a cegar.

Amor, pues eres de fuego,
 No temas de te encender,
 Si ves, que te às de perder,
 Porque dizes que eres ciego,
 Ven Amor, y verás luego,
 Ven, y veràs.

O que bella, que sale la niña
 Ciego rapaz, &c.

De sus ojos, y sus manos
 Suele despedir cruel,
 Los rayos de mil en mil,
 Las flechas de diez en diez.

Manos blancas, y ojos negros;
 Tan de nieve, y fuego, que
 La Libia pueden clar,
 La Noruega encender.

Ciega a quantos ojos mira,
 Que van ciegos por la ver,
 Con ser niña de los ojos

De quantos ojos la ven.
Sus manos bellas aplica
A una banda, que à de ser,
Para diez flechas aljaua,
Y para mil almas red,
Con tan valiente hermosura
La mirana entonces quien
Viò perder su libertad,
Sin que la pueda valer.
Los rayos teme, y las flechas,
Teme las redes tambien;
Y lisonja de las armas
Esto lo que dixo fué.
El que quiziere escapar
Toque luego a recoger;
Que à de ser;
Si sabe armar, y tender
Las manos, para matar,
Las redes, para prender
Tener, tener,
Que aqui no ay sino padecer.
Llegue a ver sus bellos ojos

Quien quiere ser sus despojos
Llegue auer sus manos bellas
Quien quiere morir en ellas;
Mas si à fin le a de matar,
El que quisiere escapar, &c.

Llegose, y vido a su frente
Claramente despedir
Rayos de Euano bruñido
De vna Aurora de Marfil.

Tanta luz, y tanta plata
Viò que vino a presumir,
Que que daua el Sol escuro,
Y robado el Potosi.

Que daua con sus cabellos,
El precio del oro vil,
Que con ser negros escusan
Las riquezas del Ofir.

En sus mexillas estaua
Empeçandose a reir
La primavera entre rosas,
Roxos labios del Abril.
A penas daua a la rifa

La comission, para abrir
Muchas perlas, que ocultaua
Dentro todas de vn rubi;
Quando con vn rayo negro,
Penetrador, y sutil,
Buelue Amor a herirle, y luego
Buelue otra vez a dezir.

Dexame, pues me perdi;
Que buelua Amor, amirar,
Quien la vida â de lleuar
Que yò tan mal defendi.

Ay de mi,

Ay amor que me muerdo por lo que vi,
Porque con flechas tan fuerte,

Ay de mi,

Me das agora la muerte

Ay de mi,

Y porque quando me heriste

Ay de mi,

La vida me prometiste,

Y me la quitas assi.

Dexame pues me perdi,

Que buelua, amor, a mirar
 Quien la vida á de lleuar,
 Que yò tan mal defendi.
 Ay de mí;
 Ay amor que me muero por lo que vi.

NARCISO.

ROMANCE XI.

C Ansa, siguiendo las fieras,
 Huyendo ruegos no causa,
 El que nació de las ondas,
 Para rayo de las almas.
 El que arrogante, imagina,
 Idolatra de su aljaua,
 Vna Deidad cada flecha,
 Por valiente, y por alada.
 De sus effetos se ofende,
 Condenando lo que causa,
 Porque es Iman, que despide,
 Y porque es nieve, que abraza,
 Perdido traz de vna fiera,
 Sino era flecha animada,

Las alas calça del viento,
Ella del miedo las alas.

Remora fue de sus passos,
Mas antes Sierpe de plata,
Vna fuente, que la muerte
Entre las flores le guarda.

Fatigado el Iouen llega,
Y Amor a venganças llama,
Con vn rayo de sus ojos,
Por matarle con sus armas.

Sus armas le dieron muerte;
En satisfacion de quantas
Amor le apuntara flechas,
Y su rigor despuntara.

Atentos a su belleza
En el cristal de sus aguas,
Hidropicos de su muerte,
Bebieron los ojos llamas,
Buelue a mirar atreuido,
Y conderando la causa,
Por los ojos las heridas
Vierten la sangre del alma.

De su poder ofendido
Esprimenta sus hazañas,
Amor lo mira risueño,
Eco lo escucha vengada.

Yá con ternezas se ruega
Aquel, que sin escucharlas
Aspid fuè contra los ruegos,
Sordo a valientes palabras.

Tras de su sombra se pierde;
O hermojura en gañada,
Mira que podran los rayos,
Quando las sombras te matan?

Traz de si mismo se arroja,
Y la fuente fofsegada,
Abre, en bulca de ti mismo,
Las cristalinas entrañas.

El pauimento de vidro
Diuidido en partes varias,
Beldad fugitiua busca,
Liquidos miembros abraça!

Paga la fuente el engaño,
Si es engaño el ser tan clara,

Con lagrimas, y suspiros,
En diluuios, y borrafcas.

Peligros son sus arenas,
Donde vna beldad naofraga,
Que en tan limitadas ondas
A negó tanta arrogancia.

Quejas escuchan los montes,
Como otro tiempo amenazas;
Dando el ocio de las flechas,
Treguas a las fieras brauas.

Si ofendidas lo temieron,
Yà lo miran lastimadas,
Las que en fee de sus descuidos
Dieron figuro a su planta-

Vertiendo rios de perlas
No sin embidias del Alba,
Lo pierde la noche escura,
Lo buelue a hallar la mañana

Hasta, que el tiempo, aunque tarde
Buelta en lagrimas el alma,
En fee de sus sentimientos
Lo comunica a las aguas.

Descansa en su centro el Iouen
Y aunque, por virtud contraria,
Era su llanto de faego,
Su centro en las ondas halla.

En debil flor, su belleza,
Buelta la pompa biçarra,
Si deseperaua ruegos.
Escarmentò confianças.

F I M.

Posto que n'algũs lugares destas Poesias, se achem hiperboles, perque se compare a fermosura humana a cousas diuinas, usando muitas vezes de termos encarecidos, como sã Deosa, Ceo, Inferno, com os attributos de diuino, eterno soberano, & outras semelhantes formas Poeticas. Aduerte o Autor, que sòmente vza dellas como adornos da Poesia sem tençã de se desuiar em nada dos verdadeiros dogmas de nossa sancta Fee, a que se somete em todos seus escritos.

